

Octubre 1978

Sumario

ENSAYO	3
<i>Posibilidades y límites de los tests de inteligencia</i> , por J. A. Forteza	3
NOTICIAS DE LA FUNDACION	21
Arte	21
Exposición de Kandinsky	21
— Nota biográfica	22
— Obra artística	22
Exposición de Arte Español Contemporáneo, en Salamanca	26
La Fundación y la Música en el pasado curso	27
Reuniones Científicas	33
Seminario sobre «Cultura en Periodismo»	33
— Ponencias de André Fontaine, Rafael Conte, Amando de Miguel, Manuel Seco, Carlos Luis Alvarez, Juan Ramón Masoliver, José Luis Abellán y Manuel Martín Serrano	34
Publicaciones	42
«Partidos y Parlamento en la Segunda República», por Santiago Varela	42
«La Cultura hispanoárabe en Oriente y Occidente», por Juan Vernet	43
Estudios e Investigaciones	45
«De la materia a la razón», por Ferrater Mora	45
Trabajos realizados en el pasado curso	46
Trabajos terminados	47
Trabajos de becarios publicados por otras instituciones	47
Biblioteca de la Fundación	48

POSIBILIDADES Y LIMITES DE LOS TESTS DE INTELIGENCIA

Por J. A. Forteza



1. Introducción

La creciente difusión de los tests psicológicos en su vertiente de aplicaciones prácticas, constituye hoy día un fenómeno corriente y habitual en la mayoría de los países que han alcanzado un cierto nivel de desarrollo. Los tests han abandonado su recogimiento en los laboratorios y centros de investigación para irrumpir abiertamente en el ámbito pedagógico clínico y de las empresas y organizaciones, haciéndose familiares del gran público, que muchas veces experimenta y manifiesta hacia ellos sentimientos ambivalentes, exagerando en ocasiones sus virtudes, ridiculizándolos otras veces o bien expresando airada y despectivamente sus condenas de repulsa.

Precisamente y con posterioridad a su prohibición por parte de las autoridades de la Rusia staliniana (1), a partir del decenio de los años 50 en Estados Unidos y algo más



José-Alonso Forteza, nació en Palma de Mallorca en 1931. Fue becario del C.S.I.C., realizando estudios en París y en Estados Unidos. Trabajó como Psicólogo industrial y actualmente es Profesor Agregado de Psicología Diferencial en la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense y director del Departamento de Psicología Evolutiva y Diferencial.

* BAJO la rúbrica de «Ensayo» el Boletín Informativo de la Fundación Juan March publica cada mes una colaboración original y exclusiva de un especialista sobre un aspecto de un tema general. Anteriormente fueron objeto de estos ensayos temas relativos a la Ciencia, el Lenguaje, el Arte, la Historia, la Prensa y la Biología.

En Boletines anteriores se han publicado, *Lo físico y lo mental*, por José Luis Pinillos, Catedrático de Psicología de la Universidad Complutense; *Piaget y la psicología cognitiva*, por Juan A. Delval, Profesor de Psicología Evolutiva de la Universidad Complutense; *Modelo judicativo de la conducta*, por Carlos Castilla del Pino, Profesor de Psiquiatría en la Facultad de Medicina de Córdoba; y *Tareas actuales de la Psicolingüística*, por Víctor Sánchez de Zavala, Profesor de Psicología del Pensamiento y el Lenguaje en la Universidad Complutense.

tarde en algunos países europeos, ha surgido una corriente antitest, de rebeldía y hostilidad en contra de «la tiranía del Cociente Intelectual», que tiene sus orígenes en razones de tipo ideológico y que se ha concretado en una serie de críticas y objeciones sobre su fundamentación teórica y metodológica y en especial sobre sus consecuencias éticas y sociales. En este movimiento contestatario han participado, junto con otros científicos sociales, los mismos psicólogos, pudiendo apreciarse en el conjunto de las protestas algunos aspectos positivos, en el sentido depurador y desmitificador de estos instrumentos de medida y de los sistemas o procedimientos que en ellos se apoyan. Con todo me gustaría apresurarme a advertir que debe quedar muy clara desde un principio la demarcación lo más nítida posible entre lo que podríamos considerar críticas al método de los tests en sí mismos y, por otro lado, el uso a todas luces descuidado que de ellos hacen con harta frecuencia, incluso personas que por su formación y profesión deberían cuando menos ser conscientes de los peligros y graves abusos en que con tal forma de proceder incurren.

Como es sabido, desde sus comienzos a principios de siglo, el movimiento de los tests psicológicos —y más concretamente de los tests de inteligencia o de aptitudes, que es lo que directa y exclusivamente nos incumbe en este trabajo (2)— estuvo muy condicionado por las aplicaciones prácticas. Más que de consideraciones teóricas, los tests de inteligencia nacieron, ganaron aceptación y se desarrollaron para ayudar a resolver una serie de acuciantes problemas que presentaba la sociedad del momento en vías de industrialización y democratización: la distribución más homogénea de los alumnos de las escuelas públicas de París, con la consiguiente detección de aquellos que no podían seguir la marcha normal de los estudios; cuestiones de orientación y selectividad en el sistema gradual y diferenciado de la enseñanza británica (3); necesidad de implantación de un ejército y elección de sus cuadros de mando en los U.S.A.; prevención de accidentes de tráfico y en industrias peligrosas en Alemania, Francia y Estados Unidos; diagnóstico del deterioro intelectual de enfermos mentales; predicción del rendimiento en cursos de formación profesional o de reconversión más o menos acelerados, etcétera.

Esta urgencia de las exigencias prácticas y el éxito alcanzado en las aplicaciones más tempranas no quieren decir en modo alguno que los constructores y utilizadores

de tests, que desde un principio echaron mano de las posibilidades ofrecidas por la metodología estadística, hayan vivido totalmente de espaldas a la evolución de las teorías psicológicas, aunque hay que reconocer que en algunos casos se han producido lamentables olvidos e imperdonables aislamientos, hoy en vías de recuperación (consúltese a este respecto los trabajos de Cronbach, Eysenck, Anastasi, Butcher o Shouksmith). Así pues se puede afirmar que los tests de inteligencia en cierto modo han precedido en muchos casos a la teoría, más que procedido de ella, aunque, como vamos a ver inmediatamente, en el momento en que los psicólogos cayeron en la cuenta de la fertilidad y posibilidades abiertas por el enfoque operacionista, los tests han constituido una de las aportaciones más valiosas para el conocimiento, encauzamiento y predicción —objetivos perennes del quehacer científico— en este área de la Psicología que se refiere al comportamiento inteligente.

2. La inteligencia como concepto operativo

La palabra «inteligencia», tardíamente incorporada al vocabulario psicológico procedente de la Filosofía, incluso cuando es utilizada por especialistas, adolece de ambigüedad y dista mucho de poseer el significado unívoco y preciso que debería exigirse a los conceptos propios de las ciencias. No resulta difícil descubrir que en su uso se encierran y entremezclan una gran diversidad de acepciones y matices, que han dado lugar a una larga serie de definiciones verbales, surgidas de concepciones especulativas apoyadas en observaciones empíricas más o menos incidentales y que en su conjunto resultan más complementarias que opuestas; así por ejemplo, se ha tratado de caracterizar la inteligencia entre otras cosas como:

- a) Disposición para realizar con éxito determinadas tareas o actividades.
 - b) Capacidad de adaptación al medio (físico, biológico, académico, social).
 - c) Poder sintetizador y globalizante.
 - d) Poder analítico para descomponer un todo en sus elementos.
 - e) Capacidad de abstracción y manejo de símbolos.
 - f) Capacidad de relación (edución de relaciones y de correlatos).
 - g) Capacidad para aprender y adquirir conocimientos, con la consiguiente utilización eficaz de lo aprendido.
- A la vista de esta enriquecedora pluralidad de posicio-

nes, según los aspectos y actividades que los autores hayan elegido preferentemente considerar y que en el pasado ha suscitado vivas e interminables polémicas, se pueden deducir dos importantes conclusiones:

1. El carácter polimorfo, evolutivo y cambiante según los requisitos que imperan en cada época y en cada sociedad y siempre abierto a nuevas precisiones.
2. La necesidad desde una perspectiva científica de renunciar a definiciones esencialistas y tratar de llegar a un tipo de noción en la que haya un mínimo de acuerdo y que sea en todo momento empíricamente verificable.

Los principios del operacionismo abren una vía fértil de solución, al proponer definir los conceptos por medio de las operaciones concretas empleadas en su medida y que han de ser públicamente observables y en todo momento reproducibles.

En el terreno de la inteligencia, el planteamiento operativo consiste en eliminar radicalmente la formulación de preguntas del tipo de ¿qué es la inteligencia?, sustituyéndolas por otras tales como ¿qué operaciones hay que realizar para valorar si una persona es o no inteligente, o lo es más o menos? Operativo quiere decir definible en términos concretos y verificables; se refiere siempre a conducta. Igual que un ácido es una sustancia capaz de convertir en rojo el color azulado del papel de tornasol, la inteligencia es lo que miden los tests de inteligencia; bien entendido que habrá que precisar con toda exactitud las condiciones de elaboración, aplicación e interpretación de estos tests.

Este enfoque operativo de la inteligencia ha tenido su culminación en las Técnicas de Análisis Factorial, procedimiento matemático experimental que tan válido ha resultado para indagar la estructura, a la vez compleja y unitaria de la inteligencia, aclarando el significado de sus principales dimensiones y las relaciones existentes entre ellas. A su vez, mediante el Análisis Factorial se puede apreciar cada vez mejor el contenido de lo que cada uno de los distintos tests aportan.

Es indudable que mediante el uso de definiciones operativas, recortando la ambigüedad, riqueza y vaguedad de contenido que los términos poseen en un lenguaje vulgar, se puede alcanzar un grado de precisión y de consenso entre los investigadores, que resulta muy necesario para el avance de la ciencia, sobre todo en una primera etapa. Sin embargo, el peligro estriba en detenerse

ahí; no basta disponer de un buen instrumento de medida para que el concepto por él expresado posea una utilidad y un valor científico. Para mantener la «existencia» de un concepto teórico hay que comprobar que resulta práctico, averiguando en qué grado contribuye al análisis, descripción y predicción de la conducta.

El análisis de los conceptos empleados, por ejemplo en física, permite observar que además de poseer un riguroso significado operativo, se relacionan en forma de leyes con otros conceptos igualmente operativos. En general cuantas más relaciones precisas se puedan establecer entre un determinado concepto y otros, más útil resultará el primero. Así los conceptos de tiempo, fuerza, energía, masa, distancia, etcétera, son muy útiles porque de alguna manera intervienen en las leyes fundamentales de la mecánica.

Se puede definir operativamente la inteligencia, apelando por ejemplo al habitual procedimientos de los cocientes intelectuales. De esta forma, si un sujeto obtiene una puntuación de 135, cualquier persona que esté familiarizada con la prueba, digamos la escala de Stanford-Binet, puede entender lo que quiere decir esto: se trata de un sujeto muy inteligente que ha alcanzado una puntuación que sólo un 3 ó 4 por 100 de los sujetos de su misma población son capaces de conseguir. Se puede comprobar por lo demás que la valoración está bien hecha e incluso conocer los errores de medida que pueden afectarla. Pero habríamos avanzado poco si el análisis se detuviera aquí. Saber que un niño ha obtenido 135 puntos de C.I., tiene que servir para hacer predicciones sobre su comportamiento, para relacionar este nivel con otros aspectos y hechos externos; así, por ejemplo, en nuestro caso se puede sostener que este niño tendrá más probabilidades de obtener buenas notas en la escuela que otro que alcanza 90 puntos; que podrá ser capaz de seguir estudios de rango universitario, que probablemente habrá tenido un ambiente rico en estimulaciones, que su infancia no habrá transcurrido en un hospicio, que no habrá estado afectado por fenilcetonuria.

La comprobación de estas relaciones enriquece y perfila el concepto de inteligencia y le confiere desde fuera un contenido adicional. O sea que el valor y el significado del constructo inteligencia no reposa en sí mismo y, por supuesto, no sólo se apoya en una coherencia de los procedimientos empleados para su medida.

De ello se deriva la importancia que para las variables psicológicas tienen los distintos procedimientos de validez, sobre todo el más amplio de validez hipotético-deductiva o

de constructo, que engloba de alguna manera a los otros y que hace posible delimitar y enriquecer paulatinamente el contenido y la significación de los conceptos.

3. Condiciones que debe reunir un test

De acuerdo con una serie de definiciones descriptivas tales como las propuestas por Pieron, Pichot, Fraisse, Anastasi, Cronbach, Yela, etc. o las incluidas en las normas publicadas por A.P.A., se llama test a una situación experimental normalizada que sirve de estímulo a un comportamiento; las respuestas del sujeto que ha realizado el test se evalúan mediante la comparación con los resultados logrados por otros individuos que han actuado en las mismas condiciones, permitiendo así situarlo en relación a ellos, en el rasgo o característica medido por el test. Se hace preciso pues tener en cuenta que:

— La situación problemática experimental ha de estar perfectamente definida y ha de ser reproducible de forma idéntica en todas las ocasiones (uniformidad).

— El registro de las respuestas dadas ha de ser lo más exacto posible y tienen que estar claramente precisadas de antemano las condiciones de puntuación y valoración de cada respuesta (objetividad de la corrección).

— El comportamiento registrado ha de ser evaluado estadísticamente en relación al de un conjunto de sujetos (grupo normativo) en el que las características de las puntuaciones han sido estudiadas (tipificación).

Así pues, los tests definen con precisión las condiciones bajo las cuales los sujetos han sido observados y proporcionan los medios para expresar cuantitativamente estas observaciones, lo que permite una serie de tratamientos y cálculos posteriores, de manera que sea posible la comparación de los individuos entre sí, de un mismo individuo en diferentes ocasiones o en diversas pruebas y sobre todo, la comparación de cada individuo con las normas correspondientes a la población a la que pertenece.

Un test es un instrumento de medida y como tal está sometido a una serie de requisitos, cuyo incumplimiento da lugar a determinados tipos de errores. Una enumeración de estos posibles errores nos permitirá adentrarnos en la consideración de las condiciones o propiedades que debe poseer todo test.

1. Una primera fuente de errores son los que afectan a la medida en sí y que se ponen de manifiesto a través del estudio de la *fiabilidad*.

2. Otro tipo de errores constantes se cometen al medir algo distinto de lo que se pretende medir; a ello responde el estudio de la *validez* (y muy especialmente de la validez de constructo).

3. El tercer tipo de errores puede cometerse en el momento de la interpretación de las puntuaciones. Por ello se hace necesario haber procedido correctamente a la elaboración de escalas: *tipificación*.

4. Por último, podríamos agrupar una serie de errores subjetivos o personales, consistentes en la falta de objetividad y uniformidad en las fases de aplicación y de corrección.

Para poder cumplir su cometido, el test, además de estar aplicado y corregido con objetividad, ha de ser fiable (o preciso), válido y estar tipificado.

4. Errores en la interpretación de lo que miden los tests de inteligencia

En el apartado anterior nos hemos referido a un conjunto de requisitos técnicos que deben reunir los tests para ser utilizados con garantía, tanto con propósitos prácticos como de investigación. Vamos a exponer ahora algunas consideraciones sobre las equivocaciones, desgraciadamente aún bastante difundidas, que se hacen al tratar de interpretar y sacar partido a los resultados de los tests de inteligencia; huelga decir que tales errores bastarían para justificar la manifiesta hostilidad y el desprestigio de estos instrumentos y por ende de sus habituales usuarios.

4.1. El poderoso influjo del evolucionismo biológico, que está en la base y raíz de los planteamientos diferenciales, condujo en un primer momento a que algunos psicólogos considerasen, más o menos explícitamente, que lo que medían los tests podía referirse a una cierta disposición innata, determinada genéticamente y por lo tanto difícil de modificarse sustancialmente, a no ser que se produjeran acontecimientos drásticos, tales como enfermedades o lesiones cerebrales. Pues bien, a la luz de los conocimientos actuales esta postura resulta hoy totalmente inadmisibles. Lo que miden los tests habitualmente empleados para expresar la inteligencia, no es ni puede ser el potencial genético del individuo, no es el resultado de su dotación o equipo hereditario como tal, porque entre otras cosas éste no puede ser observado directamente; las conductas que observamos y que podemos catalogar de más o menos inteligentes o torpes son fenotipos y éstos dependen siempre de la interacción mutua y constante de los genes

con las experiencias o el ambiente prenatal, perinatal o postnatal. Como ha escrito sencilla y llanamente Dobzhansky: «No existe un organismo sin genes y cualquier organismo para desarrollarse necesita actuar y haber actuado en un ambiente. Ningún rasgo es susceptible de desarrollarse a no ser que la estructura hereditaria del organismo lo haga posible y ninguna herencia opera al margen de un determinado entorno». Los procesos mismos de maduración de estructuras biológicas —imprescindibles para la conducta inteligente— no se producen en forma de despliegue automático de las potencialidades encerradas en el genoma, con independencia de las condiciones del entorno. Maduración y aprendizaje son en la práctica inseparables y no pueden concebirse uno sin el otro, sin una interdependencia e integración. Las diferencias que se aprecian en las conductas inteligentes de las personas o de los grupos humanos, son siempre fruto de una interacción mutua, recíproca y constante. (Véase Anastasi, Vernon, Ferguson, Hunt, etc...)

4.2 La consideración del carácter estático, fijado y determinado de una vez para siempre, es otro de los graves errores en los que se puede incurrir al interpretar los tests. (Error en el que, sin confesarlo, caen algunos diagnósticos y seleccionadores; o por lo menos sus decisiones conducen a pensarlo). Una cosa es afirmar en términos generales la estabilidad del C.I. (y de otras medidas fisiológicas y psicológicas) y otra muy distinta defender que los individuos a lo largo de su existencia no puedan experimentar cambios en ocasiones incluso notables en tal medida; gracias a una serie de estudios longitudinales poseemos pruebas rigurosas de la existencia de estas alteraciones y, además, de que no se producen aleatoriamente o por azar, sino que acompañan a modificaciones en circunstancias concretas de tipo ambiental (físico y social) y poseen consistentes correlatos con otras variables de personalidad. Precisamente resultan extraordinariamente interesantes las investigaciones encaminadas a descubrir y aclarar la serie de variables (familiares, escolares, profesionales, etc.) que conducen a estos cambios de C.I. Tanto el ejercicio y la práctica como el aprendizaje sistemático pueden desarrollar hasta límites insospechados las aptitudes iniciales, aún sin tener en cuenta los importantes efectos potenciadores de la motivación.

4.3 Estrictamente hablando el C.I. o el resultado en un test de inteligencia o de aptitudes no puede considerarse como la causa del grado de éxito en la vida escolar o

profesional; se trata más bien de un indicador de las diferentes posibilidades de aprendizaje, atendiendo sobre todo a la complejidad o grado de dificultad de lo que podrá ser adquirido. El origen de las diferencias en rendimiento estriba, como acabamos de señalar, en la intervención de factores hereditarios y ambientales o si se quiere es el resultado de los sucesivos aprendizajes hasta donde lo permite una constitución biológica, a su vez modificable. Tratar de explicar los resultados conseguidos en las diversas actuaciones de un sujeto por su C.I. de hecho puede suponer una cortina de humo que impida la indagación de las verdaderas causas de las posibles deficiencias o superioridades (plasticidad genética, historial personal, salud, estimulación perceptiva, clima afectivo, posibilidades de escolarización, etc.).

4.4 La inteligencia es a la vez unitaria y compleja. Lo que miden los distintos tests de inteligencia puede variar de unos a otros y no tiene por qué ser exactamente igual. Las primeras escalas de inteligencia fueron deliberadamente globales; normalmente incluyen en distinta proporción un conjunto de elementos que corresponden a las diversas áreas del funcionamiento intelectual: verbales, espaciales, numéricos, de razonamiento abstracto, de memoria, etc., en las que un mismo individuo o grupo puede diferir sensiblemente, siendo mejor en unos aspectos que en otros. La inteligencia está formada por un repertorio de aptitudes más o menos específicas y distintas aunque no forzosa-mente independientes entre sí.

4.5 Los tests de inteligencia miden aquellas aptitudes que son necesarias para desenvolverse con éxito, prosperar y hacer frente a los problemas peculiares de la sociedad particular en la que han sido pensados y elaborados. Ahora bien, las diversas culturas difieren en las actividades que impulsan y fomentan; las distintas tareas de las que dependen para su supervivencia y desarrollo son especialmente apreciadas, valoradas y recompensadas en cada comunidad y en cada país. En el mundo tecnificado de las naciones avanzadas, las actividades más importantes y que mejor se gratifican son las que requieren aptitudes de tipo abstracto y de manejo de símbolos verbales y numéricos. Todo ello nos lleva a señalar que la inteligencia no es igual en los distintos ambientes culturales y que puede fluctuar a medida que varían las exigencias de cada sociedad. Es más, distintas culturas producen pautas aptitudinales diversas. La estructura factorial de la inteligencia puede cambiar de unos ambientes a otros y tests que en una situación tienden

a correlacionar con otros tests concretos o con determinadas variables ambientales, no lo hacen o no tienen por qué hacerlo en otras situaciones culturalmente diferentes.

4.6 Los tests de inteligencia convencionales cubren determinadas áreas de la conducta inteligente, pero dejan al margen algunos otros aspectos que tradicionalmente podrían con todo derecho ser considerados propios de este comportamiento. Entre estas lagunas que hoy se intentan remediar, cabe señalar las referentes a sentido crítico, juicio práctico, actividades artísticas, creatividad e innovación, capacidad para las relaciones humanas («inteligencia social»), etc...

5. Factores que influyen en las puntuaciones obtenidas en los tests de inteligencia

Abundando en lo expuesto en el apartado anterior sobre una más exacta comprensión y aclaración de lo que miden y no miden los tests, y tratando de evitar una vez más estos malentendidos, que pueden llevar a consecuencias imprevisibles en el momento de establecer diferencias interindividuales e intergrupales, nos parece muy oportuno recordar aquí las diferenciaciones señaladas por Hebb o por R. Cattell (Inteligencia general fluida e Inteligencia general cristalizada) y que han sido recogidas en cierto modo por Vernon, que a su vez propone precisar una distinción entre tres clases de inteligencia, que denomina respectivamente A, B, y C. En síntesis: la Inteligencia A se refiere al potencial genético o capacidad innata que el niño hereda de sus antepasados y que va a permitir sus futuras posibilidades de aprendizaje; la Inteligencia B se refiere a la conducta de los individuos, resultado de la interacción de los genes con las oportunidades que le ofrezcan las condiciones ambientales pre y post-natales. La Inteligencia C es exactamente lo que miden los tests con todas sus limitaciones, por lo que constituye una muestra restringida, a veces sesgada y nunca completamente exhaustiva de la Inteligencia B.

A partir de ahí y gracias a los trabajos de los psicólogos que han estudiado el desarrollo intelectual infantil o de los que han analizado las diferencias en inteligencia relacionadas con clase social, habitat geográfico, sexo, pertenencia a grupos étnicos o culturales distintos, etc. se pueden señalar una serie de factores, o mejor conjuntos de factores, que afectan el desarrollo, la cuantía y las polarizaciones de la Inteligencia B (factores intrínsecos) o bien de aquellos otros factores que facilitan o por el contrario

dificultan y restan posibilidades en el momento de realizar los tests (factores extrínsecos). Debe entenderse que la acción de estos factores es en muchos casos conjunta y en la práctica sus resultados difícilmente pueden aislarse con precisión, salvo en circunstancias de privaciones extremas (teoría del umbral).

Biológicamente, la inteligencia, desde el punto de vista de la transmisión hereditaria, se debe considerar poligenética, o sea como la resultante de numerosísimos genes cuyos efectos se superponen aditivamente, determinando combinaciones más o menos afortunadas (a lo que seguramente debe añadirse los efectos de algunos otros pocos genes, cuya presencia o ausencia puede resultar más importante para ciertos tipos de realizaciones o de defectos). Los distintos coeficientes de correlación hallados al considerar distintas series de sujetos de progresivos grados de parentesco o las aberraciones cromosómicas, atestiguan la importancia del material genético en la determinación de los niveles de inteligencia.

Pero, junto a esto, el ambiente desde el momento mismo de la concepción comienza a ejercer implacablemente y en cadena su influencia, que sobre todo durante los primeros años puede ser determinante e incluso, en el caso de ciertas pronunciadas carencias, irreversible ya para el resto de la existencia. Una mera enumeración de factores que intervienen en el desarrollo de la inteligencia debería contemplar en primer lugar los que proceden del entorno familiar o sus sustitutos: sistemas y costumbres de crianza, dieta, higiene, salubridad, clima, posibilidades de ejercicio físico; en relación con estos aspectos más materiales están otros más psicológicos derivados de la atmósfera afectiva del hogar en su doble dimensión de afecto-hostilidad y tolerancia-represión, así como de la cantidad y calidad de la estimulación sensorial, perceptiva, y posteriormente intelectual que recibe el niño. Especial importancia puede tener el período de la aparición del lenguaje y las ayudas y gratificaciones de que disponga para su perfeccionamiento. Más tarde serán las oportunidades escolares, fomentadas y animadas por las actitudes de la familia, las que acabarán de ir fijando los hábitos atencionales, motivaciones e intereses que encauzarán el futuro desarrollo, abierto ya a una serie ininterrumpida de instigaciones sociales muy diversas: los compañeros, los medios de comunicación, lecturas, actos culturales, imperativos de la vida profesional, etc.

Hasta aquí me he referido a factores que como tales inciden en el desarrollo de la inteligencia; otra conside-

ración complementaria sería la de aquellas circunstancias y condiciones procedentes de la situación, de los sujetos mismos, de los examinadores y de la relación que entre ellos se establezca y que pueden tener su peso en los resultados que se alcanzan en los tests (4).

Dificultades de idioma para comprender las instrucciones o la manera en que hay que responder, falta de motivación para realizar las pruebas, desconocimiento del contenido de los items (anagramas, esquemas, dibujos, etcétera), falta de habituación a situaciones de examen y a trabajar con límites de tiempo, nerviosismo ante la presencia de extraños, o recelos respecto al examinador y a la utilización que se vaya a dar de las respuestas, serían otros tantos factores condicionantes que por supuesto no afectan a la inteligencia como tal, sino a las puntuaciones obtenidas en los tests de inteligencia.

6. Aportación de los tests de inteligencia

La contribución de los tests de inteligencia al acervo de los conocimientos psicológicos debe considerarse bajo una doble perspectiva:

— Como instrumentos de investigación que han permitido elaborar unos modelos teóricos para la comprensión del comportamiento inteligente, precisando cuáles y cuántos son los componentes fundamentales y qué tipo de relaciones se establecen entre ellos (estructura de la inteligencia); a partir de ahí se dispone de una base sólida para averiguar las relaciones existentes entre estos componentes y una serie de circunstancias y condiciones antecedentes y consiguientes; asimismo se podrán estudiar las relaciones con los rasgos orécnicos y conativos de los sujetos. Cabe también aclarar la intervención de los factores intelectuales en el funcionamiento de otros procesos psicológicos, como en el caso de la consideración de las diferencias individuales en inteligencia, de los sujetos que participan en experimentos con distintos modelos de aprendizaje.

— Como medios para fundamentar diagnósticos y pronósticos, lo que indudablemente comporta unas inmediatas repercusiones prácticas en vista a la adaptación de los sujetos y a satisfacer las necesidades requeridas para la buena marcha de la sociedad (consejo, orientación, selección, distribución de efectivos).

Un test permite detectar lo que una persona es capaz de hacer en un determinado momento y de ahí inferir lo que será capaz de hacer en un futuro. Ahora bien la predicción que corrientemente, a nivel colectivo y sin ser perfecta, alcanza unos valores muy aceptables, puede fallar a nivel

individual. Además supone siempre la referencia explícita a la clase concreta de actividades que han de realizarse (estudios, trabajos).

Más concretamente, las puntuaciones de los tests de inteligencia (tanto globales como formando baterías factoriales específicas) en términos generales predicen con bastantes probabilidades de acierto el rendimiento escolar o académico, sobre todo cuando se trata de plazos no demasiado largos. Predicen también el nivel y la dificultad de los estudios que el individuo va a ser capaz de realizar, así como la complejidad de las tareas profesionales que podrá desempeñar. Pero en cambio no resultan adecuados para predecir el grado de éxito de los sujetos dentro de unos determinados estudios elevados ni dentro de una determinada profesión (ello es debido, entre otras cosas, a la ambigüedad y poca fiabilidad de las medidas tomadas como criterios de éxito, al carácter restringido de las muestras con que a estos niveles se trabaja y a la decisiva intervención de factores no-intelectuales: temperamento, motivación).

Un tema al que se ha prestado considerable atención ha sido el de los casos de rendimientos discrepantes (chicos en los que, por exceso o por defecto, no hay acuerdo entre sus notas en los tests de inteligencia y sus calificaciones escolares). Estos estudios han permitido poner en claro el influjo de diversos factores de la vida familiar y escolar susceptible de inhibir o de potenciar las aptitudes.

En definitiva y sin entrar a fondo en el problema de las diferentes circunstancias individuales, que por supuesto deberían ser objeto de un enfoque más clínico, se puede afirmar sin lugar a dudas que las puntuaciones de los tests de aptitudes constituyen el mejor instrumento de que hoy se dispone para predecir la calidad de las realizaciones futuras, si bien es verdad que otras variables pueden modular esta relación. Las ecuaciones de regresión tratan de incluir con sus pesos correspondientes, junto a variables aptitudinales, variables de otros tipos, con lo que se logra mejorar ligeramente su validez predictiva.

7. Críticas a la fundamentación teórica de los tests y objeciones técnicas

Los modelos estructurales de los psicómetros se apoyan esencialmente en la noción de rasgo. El rasgo es una disposición transituacional relativamente estable y que es compartida, aunque en distinto grado, por un conjunto de personas que pueden así ser comparadas. El rasgo se infiere de la observación de las regularidades comportamentales

ante distintas situaciones. Entre los rasgos mejor definidos a nivel operativo hay que incluir, por supuesto, a la inteligencia y a varias de las distintas aptitudes específicas.

La noción de rasgo, investida ya como factor y los modelos que en ella se basan, han sido objeto de duros ataques por ambos flancos; así, por una parte los psicólogos de tendencia clínica, partidarios de una consideración de la personalidad más idiográfica que nomotética, basada en la singularidad irrepetible del individuo en su totalidad indivisible, los tachan de estáticos, fragmentarios, superficiales y mecánicos. Por otra parte, los skinnerianos, al defender que el estudio de la conducta debe limitarse a averiguar las maneras según las cuales los organismos construyen sus respuestas a partir de los estímulos y sus refuerzos, consideran que la noción de disposición interna resulta superflua y acientífica. Algo menos radical sería la postura del neoconductismo social que impugna la abusiva generalización y estabilidad de muchos de los constructos psicológicos, propendiendo a explicar la regularidad de las tendencias de actuación más desde fuera, basándose en el papel determinante del aprendizaje y en la dependencia del comportamiento respecto a las condiciones de los parámetros estimulares que pueden ser parecidos de una situación a otra.

Otro tipo de objeciones que sufren los psicómetras estriba en que al apoyarse en la consideración de los resultados de los tests, pierden de vista el estudio de los procesos y estrategias de actuación, dado que por caminos muy distintos puede llegarse a la obtención de un mismo resultado.

Estas críticas han sido en general muy estimulantes; el perfeccionamiento de la estadística ha llevado al empleo de técnicas multivariadas de análisis secuencial y modulador que permiten la flexibilización de los diseños, al conseguir observar la dirección de los cambios en una variable a tenor de las modificaciones sistemáticas que se introducen en otras. Más que variables aisladas se tiende ahora a estudiar y a comparar conjuntos de variables interrelacionadas de diversas formas. Por lo demás, algunos constructores de tests se han preocupado recientemente de incluir ítems referidos a tareas que facilitan datos sobre los procedimientos seguidos por los sujetos para la obtención de las soluciones. (Véase a este respecto la moderna «British Intelligence Scale»).

A las críticas teóricas se añaden otras más de tipo técnico. Recalquemos una vez más que de la presencia de tests inadecuados o mal utilizados, por frecuente que ello sea, no puede derivarse un rechazo del valor y la utilidad de los tests en general. En este sentido una primera precaución

antes de decidir la aplicación de cualquier test debe ser cerciorarse de la manera en que está confeccionado su respectivo manual, con los correspondientes datos estadísticos que tienen que figurar en él.

Con respecto a los items de elección múltiple, más frecuentes por razones prácticas en los tests de origen americano que europeo, se ha señalado insistentemente que no manifiestan las posibilidades cognoscitivas, apreciativas y creadoras más importantes, favoreciendo más bien a los sujetos mediocres, conformistas, «memoriones» y desprovistos de iniciativa e imaginación. A ello habría que responder que, si bien esto puede ser verdad en algún caso, en general es bastante improbable que ocurra si el test ha sido y sigue siendo objeto de estudio. Los repetidos análisis de elementos para determinar la homogeneidad, dificultad y discriminabilidad de los items y, sobre todo, las pruebas de validez en contraste con criterios externos son los procedimientos que permiten garantizar el valor nunca absoluto de un determinado test.

Añadamos que a la hora de las interpretaciones y las decisiones se pueden cometer diversos fallos. Citemos por ser bastante frecuentes los que proceden de: la errónea creencia en la perfecta fiabilidad de las puntuaciones (lo que induciría a pensar que un sujeto es superior a otro por haber obtenido un par de puntos más en un test); la falta de un conocimiento preciso del significado de las puntuaciones típicas (y actualmente los C.I. constituyen medidas que tienen en cuenta la desviación típica); y finalmente la posible confusión entre las distintas escalas con las que pueden haberse tipificado los diversos tests utilizados en un examen.

8. Críticas a las consecuencias sociales del uso de los tests

Con independencia de los reparos que se han planteado sobre «la invasión de la vida privada» y «el carácter confidencial» de la información obtenida, cuestiones ambas que atañen directamente a la discreción, buen sentido y moralidad de los psicólogos y que en definitiva es asunto que debe zanjar la deontología profesional, el grueso de los ataques que sufren los utilizadores de tests por razones éticas y sociales se podría concretar en la grave acusación de su contribución a la discriminación con respecto a las personas culturalmente desfavorecidas (distintas clases sociales, habitats, etnias, grupos de inmigrantes, trabajadores maduros y todo tipo de marginados).

El principio de la igualdad entre los hombres se ha convertido en un elemento tan esencial de la conciencia

moderna que todo aquello que parezca contribuir a establecer diferencias provoca vehementes antipatías. En un apartado anterior hemos expuesto con cierto detalle algunos de los factores que pueden influir en el desarrollo intelectual. Los tests de inteligencia miden y se refieren a disposiciones para actuar con eficacia y a datos de información y conocimientos en los que los miembros de algunos grupos y sectores privilegiados tienen ventajas, pues han dispuesto de más y mejores oportunidades para su adquisición y perfeccionamiento que los demás. De ahí el carácter sesgado de los tests y su falta de equidad.

Pues bien este tipo de críticas nos parece a todas luces radicalmente injusto y desprovisto de toda lógica. Los tests no producen las diferencias, sino que las detectan, las matizan y pueden servir en todo caso de instrumento de denuncia y de marco de referencias o punto de apoyo para esclarecer los orígenes de las desigualdades y eventualmente para establecer las directrices políticas, económicas y educativas encaminadas a poner remedios y a adoptar correcciones adecuadas. El hecho de que los tests pongan de manifiesto diferencias entre individuos o grupos no quiere decir en modo alguno que sean la causa de tales diferencias. Atacar por ello a los tests sería tan ridículo como pedir la condena y prohibición de una máquina de pesar por distinguir entre un niño bien nutrido y otro que ha padecido problemas de alimentación.

En tanto que las diferencias existan, los procedimientos de selección y de orientación serán eficaces y convenientes para los individuos y para la sociedad; no todo el mundo está preparado para aprender, para formarse en una determinada actividad y para realizarla con acierto; y que se sepa, los tests son instrumentos de evaluación más objetivos que cualquier otro de los instrumentos empleados tradicionalmente. No hace falta insistir aquí en la importancia que para la salud mental de los individuos tiene estar bien adaptados a las exigencias de sus estudios y trabajos.

Sin embargo lo dicho hasta aquí no evita la consideración de un problema técnico que de hecho puede constituir una fuente de discriminación. Para la predicción del rendimiento se emplean tests y baterías de tests que se han basado en validaciones establecidas a partir de ciertos grupos cuyos resultados pueden posteriormente extrapolarse a los miembros de otras poblaciones. Por ejemplo, una ecuación de regresión calculada en función de operarios de una zona rica y con tradición industrial del Norte del país puede tener un efecto discriminatorio en detrimento de los inmigrantes procedentes del campo andaluz, si

los tests no han sido experimentados y validados con muestras representativas de estos emigrantes.

Para abordar este problema se dispone de varias soluciones. La primera aunque imperfecta, consiste en utilizar tests en los que la influencia del medio (y de la escolaridad) sea la menor posible. No creemos que existan tests totalmente libres o independientes de influencias culturales; pero entre los tests de inteligencia disponibles y que cuentan con una probada validez frente a determinados criterios, el peso de los factores culturales varía sensiblemente entre unos y otros y en este sentido los estudios transculturales hechos en pueblos primitivos resultan muy orientadores. Una segunda solución consiste en el empleo de normas distintas para cada grupo; se trata de dar oportunidades iguales para la realización de la función no para la realización del test; si al hallar las correlaciones test-criterio independientemente en los dos grupos se encuentra que una determinada puntuación en el test del grupo culturalmente privilegiado corresponde a una puntuación de criterio que es inferior a la obtenida con la misma puntuación en el test en el otro grupo más desfavorecido, se puede emplear una doble norma. En este caso sería correcto conceder a los sujetos del segundo grupo una ventaja de algunos puntos en su test. Por último, prescindiendo de las diferencias cuantitativas de nivel, una tercera solución consiste en utilizar predictores específicos para cada grupo, variando los tests que pueden estar diversamente combinados y ponderados de acuerdo con las ecuaciones de regresión particulares para cada uno de ellos.

NOTAS

- (1) Esta postura, que coincidió con la crítica a la genética mendeliana por parte de Lissenko, ha sido posteriormente reconsiderada y suavizada.
- (2) Críticas como las tan mordaces y satíricas de W. Whyte y de otros sociólogos se refieren más directamente y con mayor frecuencia a los llamados tests de personalidad; cuestionarios, técnicas proyectivas, etc.
- (3) Resulta irónico, a la vista de ciertas posturas actuales, recordar que Burt en Inglaterra y sobre todo G. Thomson en Escocia estimularon la introducción de los exámenes mediante tests de aptitudes, con el propósito de acabar para siempre con la discriminación que suponía la selectividad escolar por medio de las presiones de prestigio y clase social. Algo parecido ha ocurrido en nuestro país en el ámbito industrial, donde la implantación de los sistemas de selección psicotécnica ha permitido erradicar en muchas empresas la lacra social de las recomendaciones.
- (4) Evidentemente los tests se han elaborado desde unos supuestos culturales concretos y su objetivo primordial consiste en situar y diferenciar a individuos que de alguna manera encajan en estos supuestos. No están pensados para señalar diferencias entre grupos culturalmente alejados. Ello no es óbice para anatematizar sin más todos los estudios transculturales, que precisamente resultan ser extremadamente enriquecedores y aclaratorio de los mecanismos que intervienen en los procesos intelectuales.

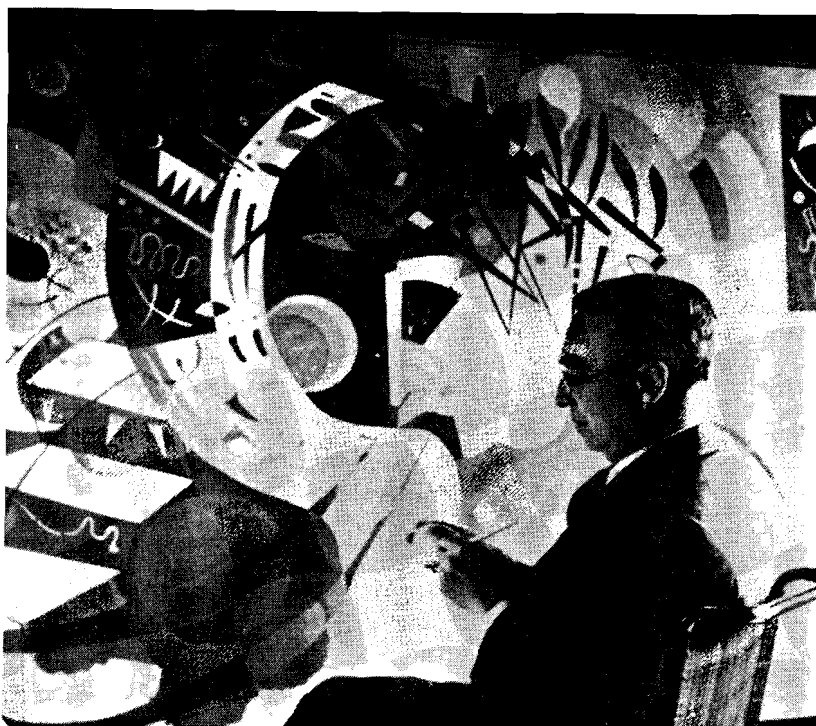
BIBLIOGRAFIA

- ANASTASI, A. (1964): «Culture fair testing». *Educational Horizons*, 43.
- ANASTASI, A. (1966): «Testing problems in perspective». *Washington, American council on Education*.
- ANASTASI, A. (1967): «Psychology, psychologists and psychological testing». *American Psychologist*, 25, nº 10.
- ANASTASI, A. (1968): «Tests psicológicos». Aguilar. Madrid. (Véase especialmente el cap. 21, «Consecuencias sociales de los tests psicológicos».)
- ANSTEY, E. (1976): «Los tests psicológicos». Madrid. Marova.
- A.P.A. (1976): «Normas sobre tests y manuales educativos y psicológicos». Traducción de A. Cordero. Madrid. T.E.A.
- BERIOT, D. (1970), EXIGA, A.: «Les tests en process. L'abus de la psychotechnique». *Paris Ed. Dunot*.
- BLOCK, N.; DWORRING, G. eds. (1977): «The IQ controversy». *Quartet books*. London.
- BRODY, E. and BRODY, N. (1976): «Intelligence». *Academic Press*. New York.
- BUSS, A.; POLEY, W. (1976): «Individual differences, traits and factors». *J. Wiley*. New York.
- BUTCHER, H. J. (1974): «La inteligencia humana». Madrid. Marova.
- DRENTH, J. D. (1975): «La contestation des tests». *Revue internationale de Psychologie appliquée*, vol. 24, nº 1.
- Equipo de profesores de Psicología diferencial de la Universidad Complutense. «Apuntes de Psicología Diferencial». Madrid. Curso 1977-78.
- DUNNETTE M. (1963): «Critics of Psychological tests: Basic Assumptions». *Psychology in the Schools*.
- EYSENCK, H. J. (1973): «The measurement of intelligence». *M.T.P.* London.
- EYSENCK, H. J. (1973): «The inequality of man». London, Fontana.
- GHISELLI, E. E. (1966): «The validity of occupational Aptitude tests». New York. Wiley.
- GOSLIN, A. D. (1966): «The search for ability; standardized testing in social perspective». *Wiley*. New York.
- GREENSPOON, J.; GERSTEN, CH. (1967): «A new look at psychological testing: Psychological testing from the standpoint of a behaviorist». *American Psychologist*, 22, nº 10.
- GUIÓN, R. (1969): «Tests para la selección de personal». Madrid. Rialp.
- HUNT, J. McV (1961): «Intelligence and experientie». *Ronald Press*. New York.
- KAMIN, L. J. (1974): «The science and politics of IQ». *Polomac, Lawrence Erlbaum*.
- MONTMOLLIN, M. de (1972): «Les psychopitres». *P.U.F.* Paris.
- PACAUD, S. (1971): «Le diagnostic du potencial individuel». en Reuchlin «*Traité de Psychologie Appliquée*». Vol. 4. P.U.F. Paris.
- REUHLIN, M. (1976): «Les facteurs socioeconomiques du developpement cognitif en «Milieu et developpement». P.U.F. Paris.
- RESNICK, L. B. ed. (1976): «The nature of intelligence». *Hillsdale. Lawrence Erlbaum*.
- Société française de Psychologie (1975): «Les tests en question». E.A.P. Paris.
- SHOUKSMITH, G. (1970): «Intelligence, creativity and cognitive style». Batsford. London.
- TYLER, L. E. (1976): «The intelligence we test» en Resnick, o. c.
- VAL, Juan del. (1977): «La herencia del C.I. ¿un problema sin sentido? Cuadernos de Psicología 3, nº 10-11.
- VERNON, P.E. (1968): «Intelligence and cultural environment». *Methuen*. London. (Traducción castellana en Marova.)
- VERNON, P. E. (1975): «Recent attacks on the concept of intelligence». *Revue internationale de Psychologie appliquée*, vol. 24, nº 2.
- WESMAN, A. G. (1968): «Intelligent testing». *American psychologist*, 23, número 4.
- WHYTE, W. (1956): «The organization man». *Doubleday Anchor books*. New York.
- YELA, M. (1957): «Los tests». Biblioteca de la revista de educación. Madrid.
- ZURFLUH, J. (1976): «Les tests mentaux». Editions Universitaires. Paris.

EXPOSICION DE KANDINSKY

Muestra de 60 obras del pintor ruso

Un total de 60 obras integran la Exposición del pintor ruso Wassili Kandinsky (1866-1944), que se ofrecerá en la sede de la Fundación Juan March a partir del presente mes de octubre. La muestra presenta una selección de la obra realizada por el artista desde 1923 a 1944, fecha de su muerte: 38 óleos, 13 dibujos a tinta china, 5 gouaches y 4 acuarelas. Nacido en Moscú y nacionalizado posteriormente alemán y francés, Kandinsky está considerado como una de las figuras clave de la pintura abstracta contemporánea. Estrechamente vinculado, junto con Paul Klee, a la Bauhaus, escuela alemana de los años veinte que revolucionó la concepción tradicional de las artes y de la pedagogía artística, Kandinsky, durante su trabajo como profesor en esta institución, profundizó en sus investigaciones sobre colores y formas. Sobre la Bauhaus la Fundación Juan March ofreció, del 8 de junio al 16 de julio pasados, en colaboración con el Instituto Alemán de Madrid, una exposición documental y un ciclo de conferencias, de las que informamos en boletines anteriores.



KANDINSKY: NOTA BIOGRAFICA

Wassili Kandinsky nace en Moscú en 1866. A los 19 años se inscribe en la Universidad de Moscú, en 1892 se licencia en Derecho y estudia Economía Política. En 1896, a la edad de 30 años, se traslada a Múnich para estudiar pintura, y decide dedicarse exclusivamente a la actividad artística. Trabaja en la escuela de Antón Azbe donde conoce a Jawlensky y en la Academia Real, con Franz Stuck. En 1909, funda con Jawlensky, la «Nueva Asociación de Artistas de Múnich», presidida por él mismo, y al año siguiente escribe *Sobre lo espiritual en el arte*, publicado en Múnich en 1911, que constituye un documento fundamental para la interpretación de su pintura. Ese mismo año funda, con Paul Klee y Franz Marc el almanaque de estética *Der Blaue Reiter* («El Caballero Azul»), cuya primera exposición tiene lugar en diciembre, en la Galería Thannhauser de Múnich; a la que sigue una segunda exposición, al año siguiente, en la Galería Goltz, con la participación del grupo «Die Brücke» de Dresde, de los miembros del «Modern Bund» y de la «Nouvelle Sezession» de Berlín.

En 1913 aparece en Berlín, editado por Piper, su poema *Klänge*, ilustrado con 56 grabados en madera; y en ediciones «Der Sturm» se publica un álbum *Kandinsky 1901-1913*. Participa Kandinsky en ese mismo año en el Primer Salón de Otoño alemán, en la Galería «Der Sturm» de Berlín. Al estallar la Primera Guerra Mundial se refugia en Suiza, para volver seguidamente a Rusia donde, tras la victoria de la Revolución de Octubre, entra a formar parte del Comisariado de Cultura Popular. Imparte clases en la Academia de Bellas Artes de Moscú, es nombrado director del Museo de Cultura Pictórica, y en 1921 funda la Academia de Artes y Ciencias de todas las Rusias, de la que es elegido Presidente.

Después de volver a Alemania a fines de 1921, entra en la Bauhaus de Weimar (1922-25) y de Dessau (1925-31). En 1924, funda el grupo

de «Los Cuatro Azules» con Feininger, Jawlensky y Klee. Trasladado en 1925 a Dessau, publica al año siguiente *Punto y línea sobre el plano*. De 1928 son los decorados y trajes para los *Cuadros de una exposición*, de Moussorgsky, que es representada en el Friedrich Theater de Dessau. En 1929 realiza su primera exposición individual en París, en la Galería Zak. En 1933 se instala en Neuilly-sur-Seine, cerca de París, donde morirá el 13 de diciembre de 1944.

Un año antes de su muerte, Wassili Kandinsky se nacionalizó francés.

OBRA ARTISTICA

La presente exposición incluye obras realizadas por Kandinsky entre los años 1923 y 1944. En 1922 Kandinsky ingresa como profesor en la Bauhaus. Tenía por entonces 56 años y era considerado ya artista de fama internacional. Un año antes había comenzado lo que él mismo llamó «período frío», determinado por una rigurosa disciplina a base de formas elementales geométricas, a las que él confiere un contenido humano y poético. Este periodo, que coincide con su trabajo en la Bauhaus de Weimar, y concretamente con el llamado «Curso sobre las Formas», durará hasta 1933 aproximadamente.

Pero ya antes de la Primera Guerra Mundial, antes de su ingreso en la Bauhaus, Kandinsky se había ocupado de los fenómenos sustanciales de las artes plásticas. En 1909 funda, con Alexei von Jawlensky, la Nueva Asociación de Artistas de Múnich, y en 1910 escribe *Sobre lo espiritual en el Arte*, que se edita al año siguiente en Berlín. Kandinsky trata de investigar en esta obra por primera vez los fundamentos de la pintura utilizando para ello métodos científicos; reflexiones que culminarán en su obra posterior *Punto y línea sobre el plano*, publicada en la serie de libros de la Bauhaus.

LO ESPIRITUAL EN EL ARTE

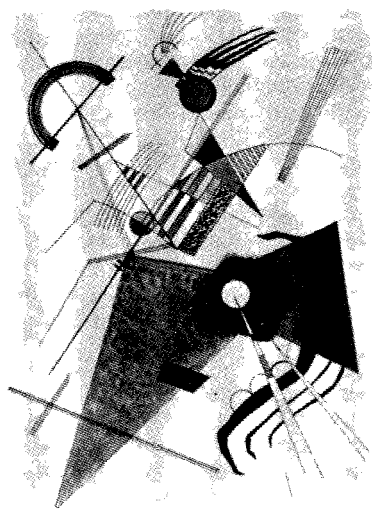
En *Sobre lo espiritual en el arte* Kandinsky explica que toda forma tiene un contenido propio e intrínse-

co; no un contenido objetivo o de conocimiento, sino un contenido-fuerza, una capacidad de actuación como estímulo psicológico. Así un triángulo suscita movimientos espirituales diferentes de los que produce un círculo: mientras el primero produce la sensación de algo tendente hacia lo alto, el círculo da una idea de algo terminado. Para Kandinsky, las formas tienen un *contenido semántico* y el artista puede servirse de ellas pulsándolas a su antojo y hacer así vibrar el alma humana. Y lo mismo sucede con los colores, que son también formas, a las que refuerzan en ocasiones. Lo *espiritual* para Kandinsky no es lo *ideal* de los simbolistas; es lo no-racional, es decir, la totalidad de la existencia en la cual la realidad psíquica no es distinta de la física. Para Kandinsky, el cuadro es un *estímulo*, y un garabato que en apariencia puede ser incomprensible, deja de serlo al ponerse en contacto con la existencia del que lo percibe, por cuanto comunica a éste su propio impulso motor.

En 1911, año en el que conoce a Macke y a Paul Klee, redacta el programa de estética *Der Blaue Reiter*, que no tenía un programa concreto, aunque sí una clara orientación espiritualista. Su principal objetivo era coordinar y fomentar mediante exposiciones internacionales cuidadosamente seleccionadas y escritos teóricos y polémicos, todas aquellas tendencias que propugnan para el arte un ámbito distinto del de la naturaleza.

El movimiento al que da vida Kandinsky es *anticlásico* no sólo porque niega todo fundamento naturalista en el arte, sino también porque concibe la necesaria renovación del arte como una victoria del irracionalismo oriental frente al racionalismo artístico occidental, y por lo tanto, también frente al Cubismo, que, en opinión de Kandinsky, era revolucionario pero siempre dentro del sistema al que contribuía a consolidar.

La Bauhaus permanece en Weimar hasta diciembre de 1924 y en el verano de 1925 se traslada a Dessau. El cambio de residencia, la reconstrucción y organización de la nueva escuela impiden a Kandinsky, que entonces era director suplente, dedicar-



Wilde Ruhe, 1923.

se a su propio trabajo creador. Reside allí trabajando activamente junto con Paul Klee, el viejo compañero del *Blaue Reiter* de Munich. Ambos imparten cursos sobre la construcción y posibilidades expresivas del color y de la forma. El método de Klee, en busca de las reglas orgánicas internas de la forma, y el análisis riguroso de Kandinsky conducían por vías opuestas a una nueva poética del lenguaje plástico.

INVESTIGACION EN LA BAUHAUS

En la Bauhaus Kandinsky elaboró un cuestionario destinado a investigar las relaciones entre colores y formas. Se trataba de comprobar la idea —por entonces muy discutida— de que tanto en la pintura como en la música existía una especie de fundamento matemático científico. Según este postulado, en la pintura se podían descifrar matemáticamente todos los problemas técnicos y artísticos, tales como los efectos cromáticos de contraste, las disonancias y relaciones cuantitativas; función, ésta, análoga a la armonía en la música. Kandinsky en sus investigaciones partía de la línea recta y su equivalente cromático, para luego pasar a los planos básicos (triángulo, cuadrado y círculo), formas a las que adjudicaba el amarillo, rojo y azul. Progresivamente asignaba ciertas cualidades psíquicas a colores, formas y líneas.

También impartía Kandinsky en la Bauhaus el llamado «Curso Preliminar». En él se analizaba, partiendo de elementos formales abstractos, un elemento plástico aislado (punto, línea, forma, superficie, espacio, ritmo), así como los mecanismos de acción combinada de los mismos y su función sobre la superficie, para finalmente elaborar una composición libre con todo ese repertorio de formas abstractas, captadas por el alumno en toda su amplitud y profundidad. Había asimismo un curso de dibujo analítico en el que Kandinsky componía una especie de naturaleza muerta con los materiales más diversos: alambre, telas, mimbre, sillas, etcétera. Esta penetración teórica de los elementos plásticos obligaba a Kandinsky a proceder con el máximo rigor, tal como se refleja en sus obras de aquellos años.

HACIA UNA NUEVA PEDAGOGÍA ARTÍSTICA

Kandinsky tuvo siempre una fuerte inclinación pedagógica. En Munich fundó su propia escuela de pintura y organizó exposiciones y asociaciones de artistas. Durante sus años en Rusia (1918-1921), se dedicó casi exclusivamente a tareas de enseñanza artística dentro del Comisariado del Pueblo de Cultura Popular, como Director del Instituto de Cultura Pictórica y como profesor en la Academia de Bellas Artes de Moscú. La Bauhaus le permitió ahondar más y orientarse hacia una nueva pedagogía artística.

En abril de 1928, pone en escena los *Cuadros de una Exposición* de Moussorgsky en el teatro de Dessau. En este período se afianza en él la convicción de que todas las artes y toda actividad espiritual tienen una misma raíz. La influencia de su labor se proyecta incluso fuera de la Bauhaus: exposiciones en Alemania y en otros países. Sus obras se presentan en París en 1929 y 1930. En 1931 Kandinsky publica en «Cuadernos de Arte *Zervos*» su trabajo *Reflexiones sobre el Arte Abstracto*. Entre 1926 y 1933 realiza más de 250 cuadros, cerca de 300 acuarelas y 10 esbozos.

A partir de 1928 la Bauhaus será el blanco de los ataques de los partidos nacional-socialista y fascista, y en 1932 el Parlamento, a petición de los nazis, decide disolverla como institución estatal. Mies vander Rohe y Kandinsky crean un instituto privado en Berlín y reanudan allí sus clases desde octubre de 1932. En otoño del año siguiente Kandinsky se ve obligado a emigrar a París. Es éste, 1926-1933, el período en que cultiva preferentemente el cuadro de pequeño formato, de formas tranquilas y solemnes, de colores oscuros, calientes, nocturnos, de una cierta tonalidad mística. La superficie austera y blanca que utilizaba en sus primeros años de la Bauhaus para sus frías composiciones formales se hace ahora flotante, transparente, creadora de un espacio. Se trasluce incluso un cierto buen humor y alegría de vivir, y hacia 1930 se vislumbra el elemento burlesco. En definitiva, domina en sus pinturas de estos años una mayor espiritualización y humanización en su tratamiento de lo matemático y geométrico, una indiscutible tonalidad romántica.

ROMANTICISMO TOTALIZADOR

Lo que Kandinsky entendía por romanticismo no tiene nada que ver con el clásico romanticismo de un determinado período de la historia cultural. Kandinsky entendía por tal una forma de sentir el mundo, «esa sensación de la relación de esencia entre la naturaleza y el cosmos, con el cual el hombre está comprometido y al que puede llegar a conocer en tanto que realidad trascendente, educando su sensibilidad y sus facultades perceptivas en su totalidad». De ahí que insistiera tanto en el contenido de su arte, en la subordinación de la forma al contenido: «El análisis de lo externo de la forma debe servir de guía para llegar al interior de ella». Desconfiaba Kandinsky del juego hedonista de la búsqueda del equilibrio y las relaciones armónicas. La suya era más bien una poética de los medios plásticos destinada a expresar las vivencias internas del mundo y de la realidad.

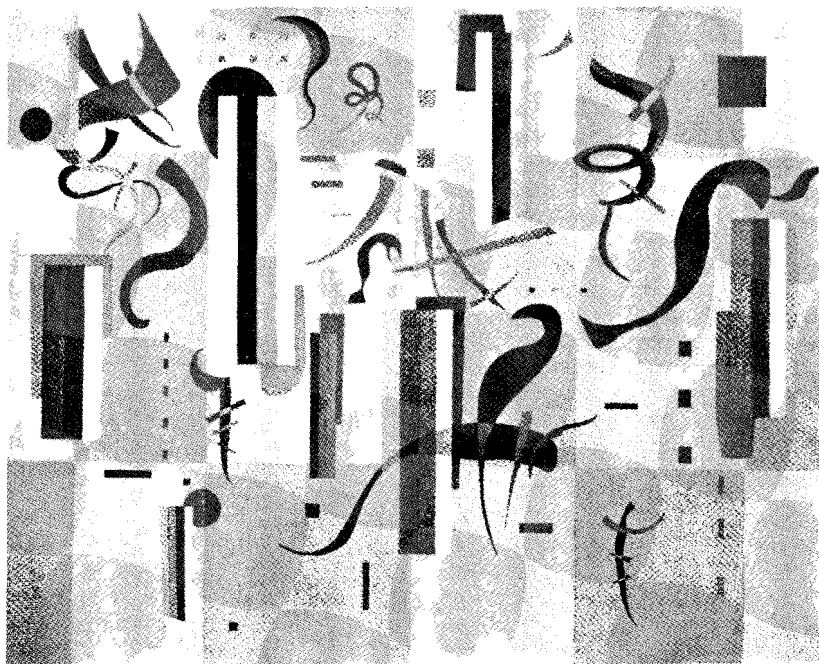
EL CIRCULO, SIGNO COSMICO

En el plano de la pintura abstracta, Kandinsky consideraba tal expresión demasiado estrecha y poco afin con las experiencias totalizadoras del universo que él sentía actuar en su interior como fuente principal de inspiración. Para él, la liberación del mundo de los objetos no significaba en absoluto la negación del mundo en torno. En este período la forma simbólica directriz más importante va a ser el círculo, del que Kandinsky decía: «Esta forma, la más pura del movimiento, la forma cósmica, sólo puede nacer con la pérdida de los vínculos terrestres». Y aunque ya en 1923 aparece en ocasiones el círculo en su obra, es en 1926 cuando se convierte en la forma simbólica determinante y romántica por excelencia. Forma simbólica de la movilidad cósmica, el círculo es para Kandinsky el signo que expresa el sentimiento romántico del Todo y que suscitaba en él ese «sentir cósmico», proyectado como imagen en su representación interna.

Aunque la serie de cuadros que realiza Kandinsky entre 1926 y 1933 está determinada por una «interioridad» romántica y cósmica, no por ello deja de inscribirse dentro de la más estricta apariencia formal. Un espíritu tan profundamente imbuido de técnica y ciencia tenía que impedir necesariamente todo desbordamiento místico y romántico.

PERIODO DE PARIS: 1934-1944

El período racional y didáctico de la Bauhaus estableció un léxico tendente a eliminar cualquier error de lectura, aunque siempre se advierte en él una improvisación, un cierto humor que distingue claramente una composición de la otra. En el período de París parece como si Kandinsky, después de haber analizado el mundo real, y establecido sus estructuras significantes, tuviera ya el poder de apelar a la existencia, no ya de los elementos y signos, sino de los *seres*, encerrados en ellos mismos como los seres de la naturaleza: se trata ya de seres perfectamente *concretos*.



Acento delicado, 1935.

ARTE ESPAÑOL CONTEMPORANEO, EN SALAMANCA

A primeros del pasado mes de septiembre se clausuró en Salamanca la Exposición de Arte Español Contemporáneo (colección de la Fundación Juan March) que se ha exhibido del 18 de julio al 1 de septiembre en el Aula «Salinas» de la Universidad salmantina. La muestra estuvo integrada por un total de 21 obras de artistas españoles contemporáneos, y se encuadra dentro de los Cursos de Verano que organiza cada año la Universidad de Salamanca, a los que asisten numerosos estudiantes españoles y extranjeros.

Organizada por la Fundación Juan March y la citada Universidad, la exposición fue visitada, durante el tiempo en que permaneció abierta al público, por unas diez mil personas. Compuesta por obras seleccionadas de los fondos propios de la Fundación, la muestra presentó la nueva obra, recientemente incorporada a la colección, *Tríptico* (1978) óleo sobre lienzo y madera de Gerardo Rueda.

En el acto inaugural de la exposición, intervino en primer lugar don Eugenio de Bustos, Catedrático de Historia de la Lengua Española de la Universidad de Salamanca y Director de los Cursos de Verano de la misma, quien agradeció a la Fundación la presentación de la muestra en Salamanca. Seguidamente, el Director Gerente de la Fundación don José Luis Yuste subrayó la satisfacción que le producía la colaboración con una entidad del prestigio de la Universidad salmantina. Tras reseñar varias de las actividades que en el ámbito artístico viene desarrollando la Fundación Juan March, pasó a exponer las características de la muestra: «Se trata —dijo— de una joven colección que se ha formado a lo largo de estos últimos tres años; una selección nada rígida, aunque creemos que rigurosa, que trata de conjuntar en una misma muestra una diversidad de autores, estilos, técnicas y materiales, entre el importantísimo elenco de los artistas españoles de nuestro tiempo. La variedad de la muestra es patente y visible, por ejemplo, en el collage de Miró, en la escultura de Julio

González, en la obra del malogrado Manuel Millares, en las realizaciones, en fin, de Antonio Saura, Gustavo Torner, Lucio Muñoz, Genovés, Sempere, etc. valiosos exponentes, todos ellos, del vanguardismo español de los últimos años.»

Finalmente, el Director del Museo del Prado y Catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Granada, señor Pita Andrade, pronunció una conferencia inaugural sobre el arte moderno, en la que analizó pormenorizadamente el desarrollo del arte español de posguerra a través de sus principales manifestaciones, tanto individualmente como por la labor colectiva que desarrollaron grupos y equipos tales como Dau al Set o El Paso. Cerró el acto el Rector de la Universidad de Salamanca, don Julio Rodríguez Villanueva, quien se congratuló por la calidad e interés de la muestra, y subrayó la importancia que en el campo cultural tiene ésta y otras futuras colaboraciones entre ambas instituciones.

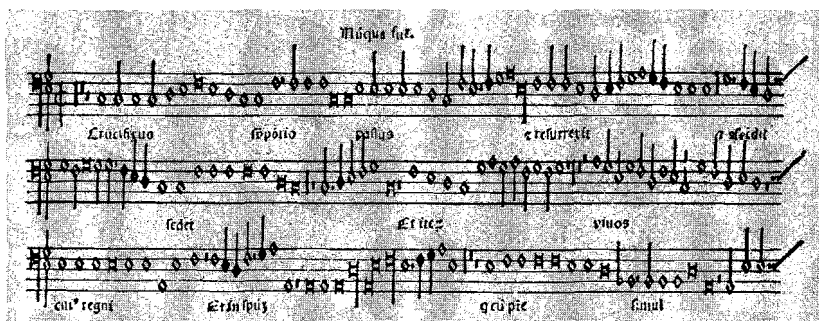
Los pintores y escultores representados en la exposición han sido Antonio Clavé, Modesto Cuixart, Francisco Farreras, Luis Feito, Juan Genovés, Julio González, José Guerrero, Carmen Laffón, Antonio López García, Julio López Hernández, Manuel Millares, Joan Miró, Lucio Muñoz, Joan Ponç, Manuel Rivera, Gerardo Rueda, Antonio Saura, Eusebio Sempere, Antoni Tapies, Gustavo Torner y Fernando Zóbel. Exhibida con carácter itinerante, al igual que otras exposiciones de la Fundación Juan March, «Arte Español Contemporáneo» está concebida como lección viva que se modifica mediante sustituciones y nuevas incorporaciones de obras, partiendo siempre del propósito de conjugar una diversidad de autores, estilos y técnicas, dentro del arte español actual.

Estos fondos de la Fundación Juan March se muestran desde los primeros días de octubre en la Sala de Exposiciones del Banco de Granada, en exposición organizada en colaboración con la Fundación Rodríguez Acosta de esa capital.

ACTIVIDADES MUSICALES DE LA FUNDACION EN EL PASADO CURSO

Un total de 125 conciertos, entre los que se cuentan 5 ciclos, 2 homenajes a destacadas figuras de la música contemporánea española con actuación de las mismas, un estreno del compositor Luis de Pablo, un concierto de música contemporánea portuguesa, la serie de Conciertos para Jóvenes en sus diversas modalidades y una nueva línea —los Conciertos de Mediodía—, resumen la labor desarrollada por la Fundación Juan March en el ámbito musical durante el curso 1977-78, dentro del Programa de Actividades Culturales que realiza esta institución en Madrid y en otras capitales españolas. A ello se añade la actividad realizada a través de su Programa de Becas y Ayudas que desde 1955 ofrece la Fundación para realizar trabajos de investigación o creación en España y en el extranjero, dentro de sus Departamentos de Música. En este capítulo, se concedieron dos nuevas becas para la composición de obras musicales; y se aprobaron durante el curso un total de ocho trabajos, objeto de becas anteriores. Asimismo, la Fundación Juan March editó conjuntamente con Alpuerto el trabajo *Bariolage. Método para el estudio analítico-dinámico del arco*, realizado, con una beca de la Fundación, por el Profesor y Secretario del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid, Wladimiro Martín Díaz.

De la labor que en el campo de la música desarrolló la Fundación en el curso 1977-78 ofrecemos seguidamente un resumen.



CICLO SOBRE LIED ROMANTICO

Los días 2, 10, 16, 23 y 30 de noviembre de 1977, se celebró en la Fundación un Ciclo de cinco recitales sobre Lied Romántico, a cargo de los cantantes María Orán, Montserrat Alavedra, Carmen Bustamante, Manuel Cid y Ana Higuera. Actuaron como pianistas Miguel Zanetti y Ana María Gorostiaga. Con este ciclo se pretendió ofrecer una selección de obras que reflejan la evolución y variedad de estilos del *lied*, a través de cinco compositores románticos germánicos que se han distinguido en este género musical: Schumann, Brahms, Mahler, Wolf y Strauss.

MUSICA CONTEMPORANEA PORTUGUESA

Organizado en colaboración con la Fundación Gulbenkian y dentro del conjunto de actividades culturales portuguesas desarrolladas en la Fundación Juan March, el 14 de diciembre de 1977 se ofreció un concierto de música contemporánea portuguesa, interpretado por el Grupo de Música Contemporánea de Lisboa, integrado por Carlos Franco (flauta), António Reis Gomes (trompeta), Clotilde Rosa (arpa), J. A. Lopes e Silva (bandurria), Catarina Latino (percusión), Manuel João Afonso (violín), Antonio Oliveira e Silva (guitarra y sintetizador), Luisa Vasconcelos (violoncello), Orlando Worm (barítono) y Jorge Peixinho (piano y dirección). Este grupo fue creado en 1970 por Jorge Peixinho y otros compositores para divulgar la música contemporánea, sobre todo la de autores portugueses, e investigar teórica y prácticamente en la música actual y en las nuevas técnicas instrumentales.

ESTRENO EN ESPAÑA DE «ZUREZKO OLERKIA» DE LUIS DE PABLO

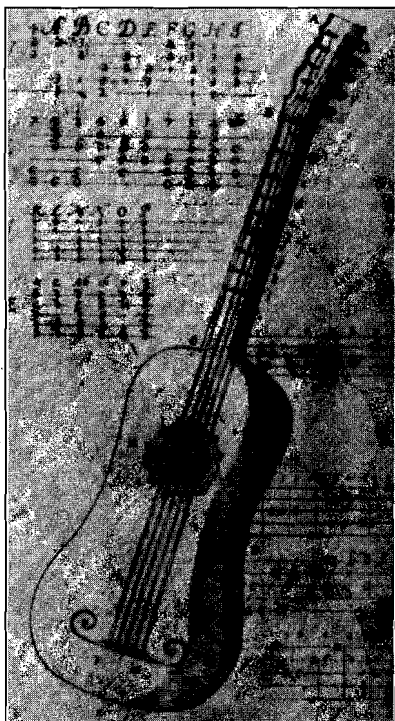
El 17 de diciembre se estrenó, en la sede de la Fundación, la obra de Luis de Pablo *Zurezko Olerkia* («Poema de madera») para txalaparta —instrumento tradicional vasco en madera—, percusión y voces, interpretada por el

Grupo Koan y los «txalapartaris» José Antonio y Jesús Artze. Presentó la obra el propio compositor, quien explicó la génesis y estructura de la misma. Compuesta en 1975 por encargo de la ciudad de Bonn, *Zurezko Olerkia* fue estrenada en esa capital el 24 de mayo de 1976 y se ofreció posteriormente en París y Estoril. Se trata de una obra para txalaparta, 4 percusionistas y 8 cantantes, en la que dialogan distintas culturas musicales.

Junto a los «txalapartaris» actuó el Grupo Koan bajo la dirección de su titular, José Ramón Encinar, y compuesto por los percusionistas Javier Benet, Juan Pedro Roperio, Dionisio Villalba y Jorge Algárate; las sopranos María José Sánchez y Young Hee Kim Lee; las mezzosopranos Carol Brunk y María Aragón; los tenores Pablo Heras y Gregorio Oreja; y los bajos Luis Alvarez y Juan Pedro García.

HOMENAJE A REGINO SAINZ DE LA MAZA

En octubre de 1977 se celebró en la Fundación un homenaje al guitarrista



y compositor español Regino Sáinz de la Maza, Académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y Catedrático de Guitarra del Conservatorio Superior de Música de Madrid. En este concierto, el propio autor, tras una presentación a cargo del poeta y académico Luis Rosales, interpretó 11 obras suyas y de otros compositores de distintas épocas.

Por su parte, Luis Rosales leyó un poema compuesto en recuerdo del recital que Regino Sáinz de la Maza ofreció a sus amigos en el estudio de Romero Escasi, el 14 de noviembre de 1943, titulado «Romancillo a la guitarra de Regino».

MAESTROS DE LA PERCUSION CONTEMPORANEA

Interpretados por el Grupo de Percusión de Madrid, bajo la dirección de José Luis Temes, se celebraron en enero de 1978, en la sede de la Fundación, dos conciertos sobre «Maestros de la Percusión Contemporánea», con un programa integrado por las obras siguientes: *Amores*, de John Cage; *Improvisation sur Mallarmé*, de Pierre Boulez; *Sonata para dos pianos y percusión*, de Bela Bartok; *Toccata para percusión*, de Carlos Chávez; *Rítmicas 5 y 6*, de Amadeo Roldán; *Zyklus*, de K. Stockhausen e *Ionisation*, de Edgar Varese.

Creado en 1975 por alumnos de la Cátedra de Percusión del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid, regentada por José María Martín Porrás, el Grupo de Percusión de Madrid nació con objeto de formar un grupo estable de percusionistas dedicado a montar las obras de percusión más importantes en el presente siglo y a divulgar el repertorio de clásicos tanto españoles como extranjeros. Integran el Grupo Pedro Estevan, Maite Giménez, Katsunori Nishimura, Antonio P. Cócera, Ricardo Valle, Dionisio Villalba y José Luis Temes (director).

El Grupo de Percusión de Madrid actuó durante el curso 1977-78 en la serie de Conciertos para Jóvenes de la Fundación, de los que se da cuenta en este mismo capítulo.

CICLO «SCHUBERT» EN EL 150 ANIVERSARIO DE SU MUERTE

Con motivo de cumplirse en el presente año el 150 aniversario de la muerte de Franz Schubert, la Fundación organizó en su sede un ciclo de cinco conciertos con obras de este compositor, que se celebró durante el mes de febrero y el primer día de marzo, todos los miércoles. El Ciclo Schubert ofreció una selección del repertorio del compositor vienes desde sus obras para piano —en los diversos géneros de «sonata», «impromptu», «nocturno» y «vals»— hasta el «lied», con los ciclos *El viaje de invierno* y *La bella molinera*, y la música de cámara.

Intervinieron en el ciclo los pianistas Perfecto García Chornet y José Francisco Alonso, el tenor Manuel Cid y la soprano Ana Higuera, el Trío de Madrid compuesto por Joaquín Soriano (piano), Pedro León (violín) y Pedro Corostola (violoncello), y el Quinteto para cuerda y piano integrado por estos últimos, Emilio Mateu (viola) y Jaime Antonio Robles (contrabajo). Este grupo de cámara interpretó el *Quinteto de la Trucha*, Op. 144, de Schubert.

En los programas de mano que la Fundación editó para estos conciertos se reprodujeron cinco comentarios inéditos, a cargo de otros tantos críticos musicales españoles, sobre las obras y el correspondiente género que integraron el programa del ciclo.

PRESENTACION DEL CUARTETO HISPANICO

Con dos conciertos celebrados el 12 y el 19 de abril, se presentó al público madrileño, en la sede de la Fundación Juan March, el Cuarteto Hispánico, que durante el curso 77-78 actuó en esta institución dentro de la serie de Conciertos para Jóvenes. Este nuevo cuarteto de cuerda español está integrado por Polina Katliarskaia, Francisco Javier Comesaña, José María Navidad y Alvaro Quintanilla.

El programa de estos conciertos estuvo compuesto por la *Partita en Re menor*, para violín solo, de Juan Se-

bastián Bach, que interpretó Polina Katliarskaia; el *Cuarteto en Do Menor*, Op. 18, n.º 4 de Beethoven; 2' *Dúos* para dos violines, de Bela Bartok; y el *Cuarteto de cuerdas* en Fa mayor, de Maurice Ravel.

CONCIERTO HOMENAJE A NICANOR ZABALETA

El 26 de abril se celebró en la sede de la Fundación un concierto homenaje al arpista vasco Nicanor Zabaleta. Ante un público que abarrotaba los salones de actos, el propio Zabaleta interpretó obras de Cabezón, Isaac y Mateo Albéniz y otros maestros españoles de diversas épocas. Presentó al arpista el compositor Carmelo Bernaola.

CICLO DE GUITARRA CLASICA

Durante el mes de mayo, en sucesivos miércoles, la Fundación organizó en su sede un Ciclo de Guitarra Clásica integrado por cinco recitales a cargo de Jorge Fresno, José Luis Rodrigo, José Lázaro Villena, José Tomás y José Luis Lopátegui, todos ellos destacados guitarristas españoles que ejercen la docencia de este instrumento en diversos Conservatorios de nuestro país, y algunos de ellos, discípulos de los grandes maestros Andrés Segovia y Narciso Yepes.

Con este ciclo se pretendió ofrecer, si no una historia de la música clásica para guitarra —imposible de condensar en cinco conciertos—, sí al menos algunos de sus momentos y autores fundamentales, prestando especial atención a los compositores españoles. Cada uno de los recitales tuvo un cierto carácter monográfico y respetó, en lo posible, el orden cronológico de las composiciones. El programa del ciclo incluyó obras de J. S. Bach, música para vihuela y guitarra barroca española, piezas de Fernando Sor —al que se dedicó un recital completo en conmemoración de su centenario—, y de otros compositores modernos y actuales españoles y latinoamericanos, entre ellos Tárrega, Falla, Turina, Tomás Marco, Oscar Esplá y Héctor Villalobos. La obra de Esplá, que fue interpretada por José Tomás, se estrenó en

Madrid con ocasión de este ciclo, tras haber sido presentada por vez primera poco antes en Alicante.

CONCIERTOS DE MEDIODIA

Una nueva iniciativa musical, los Concieros de Mediodía, se puso en marcha durante los meses de abril y mayo en la sede de la Fundación Juan March. Iniciados con la modalidad de piano, se ofrecieron del 3 de abril al 29 de mayo, los lunes por la mañana, un total de siete recitales a cargo de otros tantos pianistas españoles y con distinto programa.

Estos recitales, de entrada libre, ofrecieron, además, la posibilidad de no tener que asistir necesariamente a todo el acto, por estar permitido entrar o salir de la sala durante los intervalos.

Por orden de actuación, los intérpretes de estos concieros fueron Isidro Barrio, Guillermo González, Mari Cruz Galatas, Pilar Bilbao, María Elena Barrientos, Julián López-Gimeno y Luis Vázquez del Fresno. Cuatro de ellos fueron becarios de la Fundación.

CONCIERTOS PARA JOVENES

En el curso 1977-78, y en la misma línea de carácter pedagógico de años anteriores, se desarrolló la serie de *Concieros para Jóvenes*, destinados a estudiantes de los últimos cursos de Bachillerato, procedentes de institutos y colegios. Estos concieros estuvieron precedidos en cada ocasión de una introducción oral a las distintas obras y compositores para una mayor comprensión y apreciación de la música por este público juvenil.

En Madrid

Un total de 56 concieros, a los que asistieron 17.353 jóvenes, pertenecientes a 387 colegios, se desarrollaron en Madrid, en la sede de la Fundación, de noviembre de 1977 a mayo del 78, con las cinco modalidades siguientes:

Prosiguieron hasta finales de 1977 los recitales de poesía y teatro en homenaje a la Generación del 27, a cargo de Carmen Heymann y Servando

Carballar; serie iniciada en abril de 1977 con motivo de cumplirse ese año el cincuentenario de la fecha que da nombre al citado grupo poético.

En enero del presente año se iniciaron tres nuevas modalidades de concierto. Con un programa integrado por cuatro fragmentos de obras de Haydn, Ravel, Tchaikovski y Beethoven, el *Cuarteto Hispánico* ofreció nuevas actuaciones dentro de la serie de Conciertos para Jóvenes. La presentación de los conciertos corrió a cargo del compositor y crítico Tomás Marco.

Por otra parte, los jueves por la mañana actuó el Grupo de Percusión de Madrid, dirigido por José Luis Temes, interpretando la *Toccata para percusión* del compositor mexicano Carlos Chávez. El concierto, en cada ocasión, fue precedido de una explicación y muestra del empleo de los distintos instrumentos y de las posibilidades expresivas de la percusión, a cargo de los mismos intérpretes. El Grupo de Percusión de Madrid actuó también en la Fundación, en enero, con dos conciertos dedicados a los «Maestros de la Percusión Contemporánea» y organizados para el público en general, como se informa en este mismo capítulo del Boletín.

La tercera modalidad, iniciada también en enero, fueron los recitales de piano romántico, celebrados todos los viernes, a cargo de dos destacados pianistas españoles: Fernando Puchol y Antonio Baciero, con obras de Mozart, Beethoven, Chopin, Khachaturian y Falla, entre otros. Estos recitales fueron presentados, en cada ocasión, por el crítico Antonio Fernández Cid.

Por último, en abril del presente año se iniciaron los conciertos del grupo *Pro Musica Antiqua* de Madrid, que dirige Miguel Angel Tallante, integrado por nueve músicos jóvenes que realizan con el máximo rigor la adaptación e interpretación de obras musicales de épocas pasadas anteriores al barroco, y que cuentan con una valiosa colección de instrumentos antiguos, fiel reproducción de los originales que se conservan en diferentes países europeos.

Pro Musica Antiqua incorporó a estos conciertos que, en número de nueve, ofrecieron los martes en la

Fundación, un programa de música medieval y renacentista de diversos países —España, Francia, Italia y Países Bajos—; composiciones que constituían la actualidad musical y poética de las «capillas cortesanas», desde Alfonso X el Sabio hasta nuestro Siglo de Oro y toda una serie de pequeñas piezas, anónimas o de autor conocido, que ayudan a comprender mejor la realidad cultural europea de aquellos siglos.

Los componentes de este conjunto, que fue creado en 1965, son los siguientes: Miguel Angel Tallante (director), Alvaro Gómez Aguayo, Emma Ojea, Ana Isabel Vizoso, Juan Zamora, Antonio Arias, Enrique Lafuente, Miguel Borja y Javier Benet. Presentó los conciertos el Secretario de la Calcografía Nacional y profesor del Conservatorio de Madrid, Antonio Gallego.

En Valencia

Organizados en colaboración con el Conservatorio Superior de Música de Valencia, se iniciaron en esta capital, a partir del 18 de noviembre de 1977, recitales de piano romántico que, en número de diecinueve, se ofrecieron en el salón de actos del citado Conservatorio hasta mayo del 78. Actuaron en ellos, de forma alternada, dos pianistas valencianos: Perfecto García Chornet y Mario Monreal. Los presentadores fueron los catedráticos del Conservatorio de Valencia, Salvador Seguí y Amando Blanquer; y asistieron a los mismos más de 5.800 alumnos procedentes de 107 colegios y centros de Valencia. En cuanto al programa de estos recitales, Perfecto García Chornet interpretó la Sonata op. 57 («*Appassionata*») de Beethoven, y dos piezas —*Vals* y *Scherzo*— de Chopin; y Mario Monreal tocó la Sonata op. 27 («*Claro de Luna*») de Beethoven y diversas obras de Schumann, Chopin y Liszt.

En Palma de Mallorca

Un total de 20 recitales de piano, interpretados por los pianistas mallorquines María Esther Vives y Joan Moll, se celebraron, a partir del 11 de noviembre del pasado año durante el curso 1977-78, en el salón de actos de la Banca March, de Palma

de Mallorca. El programa de estos recitales que, en forma alternada, ofrecieron todos los viernes por la mañana María Esther Vives y Joan Moll, estuvo compuesto por la *Sonata «Claro de Luna»*, de Beethoven, y cuatro piezas de Chopin: *Estudio*, *Preludio*, *Fantasia-Improptu* y *Polonesa*. En cada ocasión, presentó estos recitales el crítico musical Pedro Deyá. Asistieron a los mismos más de 4.500 alumnos de 73 colegios de esa capital.

EDICION DE «BARIOLAGE» DEL PROFESOR MARTIN DIAZ

Editado por la Fundación Juan March y Alpuerto, en 1977 apareció el volumen *Bariolage. Método para el estudio analítico-dinámico del arco*, trabajo realizado con una beca de la Fundación por el Profesor y Secretario del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid, Wladimiro Martín Díaz. Se trata del primer tratado amplio sobre este tema, de interés metodológico para la educación musical en los Conservatorios y Universidades y para los estudiosos de la musicología.

BECARIOS DE MUSICA 1977-78

Dentro del Programa de Becas que, a través de sus 22 departamentos, convoca anualmente la Fundación para España y el extranjero, fueron concedidas, por el jurado correspondiente a Música, dos becas de Creación en España. Los beneficiarios y temas de dichas becas fueron María Antonia Escribano Sánchez, «Singing lesson» (Una obra de teatro musical); y Francisco Otero Pérez, «Dimensional. Dimensiones de un nuevo guitarrismo».

Asimismo iniciaron los trabajos los becarios beneficiarios de la convocatoria de 1977, sobre los temas siguientes:

En España: Emilio Francisco Casares Rodicio, «Los maestros de capilla de la catedral de Oviedo: estudio biográfico estilístico y transcripción de sus obras»; Antonio Gallego Gallego, «Las revistas musicales madrileñas en el siglo XIX. Estudio técnico y crítico. Análisis de su conteni-

do. Confección de índices de autores, de temas y de obras musicales»; y Lorenzo Barber Colomer, «Creación dirigida».

En el extranjero: Xavier Pares Grahit, para realizar estudios de virtuosismo de piano en el Conservatorio de Música de Ginebra (Suiza); Pere Ros Vilanova, «Estudio de la *Viola de gamba*» en la Schola Cantorum Basiliensis de la Academia de Música de Basilea (Suiza); y Manuel Antonio Hidalgo Téllez, para realizar una «Composición musical para orquesta de cámara» en el Conservatorio y Escuela Superior de Música de Zurich (Suiza).

En el pasado curso fueron aprobados ocho trabajos —objeto de becas anteriores—, de los cuales 6 correspondieron a estudios y 2 a obras de creación. 1) *Estudios:* Juan Briz Briz (Beca España 1976), «Microestructuras y Las siete palabras de Cristo. Composiciones musicales»; Antonio Martín Moreno (Beca España 1975), «El músico Sebastián Durón: Catalogación, transcripción y estudio de sus obras»; Salvador Mas Conde (Beca Extranjero 1974), «Estudios de dirección de orquesta» en la Escuela Técnica Superior de Música y Artes Escénicas de Viena (Austria); Santos Daniel Vega Cernuda (Beca España 1975), «Juan Sebastián Bach y los sistemas contrapuntísticos. (Antología y Texto)»; Francisco Javier Rivera Garetas (Beca Extranjero 1976), «Estudio del método de pedagogía pianística de Marie Jaell»; y Francisco Bonastre Bertrán (Beca España 1976), «El compositor Antonio Rodríguez de Hita (1724-1787). Contribución a la música española coral e instrumental del siglo XVIII». 2) *Creación:* Francisco Esteve Díaz (Beca Extranjero 1976), «Spectrum Time»; y Alberto Sardá Pérez-Bufill (Beca España 1976), «Abstraccions (Ballet para gran orquesta)».

Los Jurados correspondientes a los Departamentos de Música estuvieron integrados del modo siguiente: 1) *Departamento de Música (Estudios):* Cristóbal Halffter (Secretario); Federico Sopena y Pedro Corostola (Vocales). 2) *Departamento de Creación Musical:* Cristóbal Halffter (Secretario); Carmelo Bernaola y Manuel Castillo Navarro-Aguilera.

SEMINARIO SOBRE «CULTURA EN PERIODISMO»

Sobre el tema «Cultura en periodismo», se celebró en la Fundación Juan March, los días 26 y 27 de junio, en sesiones de mañana y tarde, un seminario organizado por la citada Fundación en el que participaron ocho ponentes y veinticinco representantes de diversos medios informativos —en su mayoría redactores-jefes y jefes de sección cultural— de Barcelona, Canarias, Galicia, Madrid, Murcia, San Sebastián, Valladolid y Zaragoza.

Dirigido por Horacio Sáenz Guerrero, Director de «La Vanguardia» de Barcelona, y Secretario del Departamento de Comunicación Social de la Fundación Juan March, este seminario tuvo como principal objetivo reunir a profesores de distintos campos humanísticos y periodistas responsables del área cultural para una puesta al día en el citado tema desde distintas vertientes: el lenguaje del área cultural, los intelectuales y el periodismo, la formación del periodista cultural, crítica e información, el futuro de este área periodística en una sociedad postindustrial y otros aspectos.

Las ocho ponencias, todas ellas seguidas de discusión, fueron presentadas por Manuel Martín Serrano, Director del Departamento de Teoría de la Comunicación de la Facultad de Ciencias de la Información de Madrid; Juan Ramón Masoliver, crítico y periodista; Rafael Conte Oroz, Adjunto a la dirección de «El País»; Carlos Luis Álvarez, escritor y periodista; Amando de Miguel, Catedrático de Sociología de la Universidad de Barcelona; Manuel Seco, Catedrático de Lengua y Literatura Españolas; José Luis Abellán, profesor de la Universidad Complutense y ensayista; y André Fontaine, Redactor-Jefe del diario francés «Le Monde».

Este seminario tiene como antecedentes los celebrados en 1976 y 1977 en la Fundación Juan March sobre «Documentación en periodismo» y «Lenguaje en periodismo escrito», respectivamente.





ANDRE FONTAINE:
«Cultura en
periodismo en
una sociedad
post-industrial»

«La prensa ya no tiene derecho a considerarse una industria como cualquier otra, cuya rentabilidad y empleo serían sus justificaciones esenciales; ni siquiera como ese 'cuarto poder' al que con frecuencia se la asimila. En la lucha por la defensa o conquista de la libertad del hombre, la prensa se ha convertido en el principal poder contra el peligro de desviación totalitaria que la transformación técnica está centuplicando. De ella depende, a fin de cuentas, que esa desviación se acelere hasta hacerse irreversible, o bien que la humanidad continúe la producción de valores que son siempre valores culturales», afirmó André Fontaine, Redactor-Jefe del diario «Le Monde», al presentar su ponencia sobre «La cultura en periodismo en una sociedad postindustrial».

Subrayó Fontaine que todo es cultural y que la prensa constituye el principal instrumento de acceso a la cultura, «cuya asimilación es el resultado de un lento y complejo proceso de acumulación de información» e insistió en la importancia de la prensa en este sentido, por cuanto «contribuye con frecuencia a crear un juicio favorable o desfavorable ante la recepción del mensaje.»

Al referirse a la amenaza que para la escritura, el lenguaje y la cultura supone la revolución tecnocrónica y la informática del lenguaje, señaló Fontaine que el ordenador constituirá «un fantástico instrumento de persuasión mental en manos del poder; y en lo que atañe al periodismo, numerosos periodistas de todo el mundo, sobre todo los pertenecientes a los periódicos económicamente más fuertes, se alimentarán en los grandes bancos de datos establecidos en un gran centro, que es el que orientaría en la práctica y a su arbitrio, la

política de almacenamiento de la información». Además de los inconvenientes que supondría un lenguaje automatizado, según Fontaine absolutamente incapaz de captar el matiz de las palabras, por muchos expertos que se encarguen de corregir y vigilar el trabajo de las máquinas, «la tentación de lo fácil moverá siempre a contentarse con la traducción mecánica, sobre todo en las agencias de noticias, órganos centrales de difusión de la información y en las que el tiempo seguirá siendo un factor cada vez más precioso. La uniformización y simplificación del lenguaje; el almacenamiento de la información, son medios con los que ni Hitler ni Stalin hubieran podido soñar; y están —y lo estarán cada vez más— a disposición de los que desearían implantar una perenne estructura totalitaria basada en la perfección de las técnicas. Quien logre manipular este sistema de información, manipulará el mundo.»

Varios son los objetivos que, según Fontaine, deben mover a todos los que, por una u otra razón, pertenecen al mundo de la prensa: defender la lengua y la diversidad lingüística, aligerando aquella y facilitando, mediante su difusión, el acceso a los tesoros culturales de la nación y de la humanidad; ayudar al lector, auditor o telespectador a orientarse en el tremendo aluvión de mensajes a que diariamente se ve sometido, a fin de hacerle distinguir lo esencial de lo accesorio; asegurar la transición de una sociedad estructurada en torno al trabajo, a un tipo de existencia con trabajo que hoy se denominaría 'a tiempo parcial', y que permitiría un mayor tiempo de ocio; y fomentar el espíritu de iniciativa, dando la palabra a los emprendedores, renovadores y hombres de ideas.



RAFAEL CONTE:

«Misión del espacio cultural en la prensa»

«La prensa escrita, de entre los medios de comunicación, es el mejor reducto para convertir la cultura, amenazada de falsificación, en algo vivo y eficaz. La tarea del informador cultural de prensa es más vital, espontánea y libre, o al menos puede serlo, para la preservación crítica de los datos de la cultura, el descubrimiento de los nuevos que se producen todos los días y la atención a las modificaciones sociales vertiginosas.» Esta es la misión que asigna al periodismo, y en especial al espacio cultural del mismo, el crítico literario y adjunto a la dirección de «El País» Rafael Conte.

Para Conte, la cultura es al mismo tiempo un instrumento y un fin en sí misma, conocimiento crítico y creación objetiva, participación, comunicación. Tras afirmar que la información es el primer nivel de lo cultural, comentó Conte la distinta concepción que de lo cultural tienen la prensa anglosajona y la latina, en cuanto a la disposición de sus secciones: mientras en la primera existen dos grandes bloques —información general e información especializada—, ésta última limitada casi exclusivamente a la creación artística, información y crítica de las artes (sistema funcional determinado por la existencia de un público de alto nivel cultural y gran lector de prensa); el sistema latino, sin embargo, tiende a englobar los temas culturales estrictos dentro de una rúbrica más amplia que trata de los problemas sociales de manera general. «Así —afirmó— suele desaparecer el concepto de información especializada, y en lo que respecta a la información cultural, se produce una doble consecuencia: se culturiza lo social pero se sociologiza de manera irremediable lo cultural.»

Señaló Conte, con relación a la situación actual de los productos artísticos y culturales en nuestro país, la falta de especialistas, de un tratamiento específico y de una crítica de altura: «Se necesita una formación específica de periodistas culturales, y que los medios informativos abran sus páginas a los especialistas, artistas, escritores, profesores y críticos universitarios.»

Con respecto a los suplementos especiales de los periódicos como medio de ordenar su información cultural, señaló Conte sus ventajas e inconvenientes: permiten un tratamiento más profundo y exhaustivo de las informaciones, con un lenguaje más especializado, pero se trata de una forma apta solamente para la información cultural estricta, no para la cultural-sociológica; y separa, además, esta actividad del cuerpo del periódico que ha de ser siempre unitario. En su opinión, es conveniente que esos suplementos sean elaborados por redactores habituales del periódico en colaboración con especialistas y críticos permanentes.

Se refirió finalmente al influjo cultural, a veces negativo, de los medios de comunicación de masas sobre el consumidor, que tiene «el peligro de hacer compartir con frecuencia, no la cultura ni el saber, sino una amalgama de signos y referencias, una especie de metamensaje que modifica las estructuras de las relaciones humanas». En este sentido, el acceso de las masas al consumo, según Rafael Conte, ha elevado su nivel cultural pero también lo ha falsificado; «se ha fomentado la pasividad, la participación hipnótica y consumista, nunca crítica. Caminos contra ello son la lucha por rastrear la mentira cultural, la falsa cultura o la cultura coartada.»

AMANDO DE MIGUEL: «Los intelectuales y los medios de comunicación colectiva»



Aportar una serie de datos y reflexiones sobre los medios de comunicación colectiva en Estados Unidos, sobre su dirección futura, relaciones con el aparato de poder, y sobre la respuesta que todos esos estímulos provocan en algunos intelectuales, ha sido el objetivo de la ponencia del catedrático de Sociología de la Universidad de Barcelona, Amando de Miguel, con el título de «Los intelectuales y los medios de comunicación colectiva». Sostiene Amando de Miguel que, en virtud de los medios de comunicación de masas, somos víctimas de la reiteración de lo que esos medios consideran actualidad, y en consecuencia, «se produce un curioso fenómeno de magnificación del sentido de lo contemporáneo; un error de percepción colectiva, contrario al que caracterizó a las minorías ilustradas de los siglos anteriores, para quienes el pasado clásico era lo que se agrandaba en su percepción. Tal oscilación ha incidido en la propia idea de *cultura* que ha sufrido así una profunda alteración de sentido».

Subrayó Amando de Miguel la importancia de la «competitividad económica entre unos y otros medios, y la tendencia a presentar con mayor preeminencia lo que podríamos llamar las razones de poder. El nuevo tipo de periodismo 'investigador' que cobra realce a partir del asunto Watergate, no es más independiente de los intereses dominantes y básicamente contribuye al mantenimiento de las instituciones políticas en las que se basa el sistema americano». Con respecto a la manipulación de la información de los medios masivos, la situó «no tanto en la opinión que tienen las gentes de los sucesos contemporáneos, sino en la previa percepción seleccionada de esos sucesos.

Esta es la función verdaderamente mediadora que caracteriza tanto a los intelectuales como a los *mass media*».

Al comentar la teoría del alemán Enzensberger de que por primera vez en la historia de la explotación, el instrumento explotador puede ser utilizado contra los explotadores, Amando de Miguel insistió en que «con esta tesis de la manipulación absoluta, a la que los intelectuales han concedido tanto crédito, se anula la importancia y la culpa del otro sentido más verdadero de la manipulación: la ejercida desde la organización de los medios sobre los propios intelectuales que pasan como 'creadores'». Según el profesor de Miguel, «el flujo total de mensajes que recibe una persona media es tal que resulta absurdo suponer que *todos* le influyen, por cuanto muchos de ellos son incompatibles entre sí.»

Se refirió asimismo Amando de Miguel a la subversión de los medios que, «si en principio son instrumentos en manos de quienes los poseen o dominan para controlar a los que en ellos trabajan o los usan, por su misma esencia, esos mismos medios pueden ser utilizados en contra de los poseedores, contra el Estado y contra los intereses y la definición tradicional del intelectual. De este modo, el intelectual y el artista no se enfrentan sólo a los propietarios de los medios de comunicación, sino a su completa utilización *masiva* por los usuarios, que no son ya sólo receptores sino también posibles emisores aficionados.»

«Los intereses de los cuatro grupos —propietarios, anunciantes, periodistas e intelectuales— no tienen, afirmó Amando de Miguel, por qué coincidir, y la influencia de cada uno de ellos puede ser contrarrestada por la de los otros tres.»

MANUEL SECO: «El lenguaje del área cultural»



«La responsabilidad y el lenguaje del crítico de un periódico se sitúan a medias entre los del escritor y los del periodista. El crítico en las páginas del periódico representa al autor del libro y al profesor. Hoy, en que el periódico es la forma principal de la cultura escrita, quien escribe en él tiene el deber de escribir mejor porque sabe que su artículo o su exposición va a constituir, durante una hora, quizá la única cultura para millares de personas.» Esta es la opinión del catedrático de Lengua y Literatura Españolas, de Madrid, Manuel Seco, quien presentó una ponencia sobre «El lenguaje del área cultural», en la que analizó algunas notas lingüísticas referidas fundamentalmente a la vertiente crítica dentro de las páginas culturales del periódico.

Subrayó el profesor Seco que «no siempre es en las páginas de crítica donde el lector encuentra la mejor prosa del periódico». En el terreno sintáctico, señaló Seco ciertas peculiaridades que son un calco de la lengua materna del redactor, extranjerismos y ciertos usos verbales, tales como cambios en la flexión temporal, así como la creciente afición por el uso de los tiempos prospectivos en la narración.

En cuanto al léxico, diversos ejemplos leídos por Seco en su intervención ilustran esa «voluntad de estilo» característica de todo crítico: la presencia de tecnicismos propios de la respectiva especialidad, la creación de nuevos significantes o adaptación a nuevos usos de significantes que ya tenían y tienen su propio significado en el sistema.»

Subraya el profesor Seco en el lenguaje del crítico un fenómeno conectado en su motivación con el desli-

zamiento semántico: se trata del uso de términos de saber humanístico, «cuyo manejo puede ser un arma de dos filos, ya que, en general, nuestro conocimiento de las lenguas clásicas está muy lejos de permitir que nos desenvolvamos con la especial naturalidad que exigen esas palabras poco naturales, y se nos nota demasiado fácilmente la púrpura prestada. Así también la perífrasis, tan del gusto de la prosa administrativa de hoy; el horror a la monotonía verbal; el frecuente recurso a territorios de la vida y de la realidad ajenos a aquel de que se trata, de terminologías propias de artes y actividades que no son las que mueven la pluma del crítico».

En el tema de los tópicos y clichés lingüísticos, señaló Seco la paradoja de que «algunos de nuestros comentaristas caracterizados por su estilo personal, repitan clichés cuyo lugar más adecuado sería la columna editorial, las noticias locales o la sección de cartas al director: *en el contexto de, en base a, a nivel de...* y tantos otros; así como la marcada tendencia de un sector notable de la crítica de hoy al empleo de un lenguaje culturalista, denso de conceptos y términos pertenecientes al mundo intelectual. En este aspecto, si bien es cierto que el crítico ha de utilizar la abstracción y el léxico culto que es inseparable de ella, es también un hecho que el crítico es el emisor de un acto de comunicación y que debe poner de su parte los medios necesarios para que esa comunicación se produzca con el menor número posible de interferencias». Para Manuel Seco, *escribir mejor* ha de ser la tarea del crítico en el periódico, en el sentido de «emplear con la máxima eficacia el medio de comunicación escrita».



CARLOS LUIS ALVAREZ: «El periodismo como creación cultural»

Sobre «La propia creación cultural en el periodismo» habló el escritor y periodista Carlos Luis Alvarez. Parte éste de que «no hay en el periodismo, tal como yo lo entiendo, una cosa que se llama 'creación cultural' y luego otras cosas, sino que el periodismo es en sí mismo una 'creación cultural' que adopta diversas formas, entre ellas y sobre todo, la de la información. El periodismo es fundamentalmente un hecho de cultura que se sostiene por un hecho comercial que ha ido influyendo cada vez más en aquel otro hecho, el de la cultura, hasta el punto de que ésta ha ido separándose del periodismo porque no es comercial».

Según Carlos Luis Alvarez, entre las muchas causas, directas o indirectas, que han llevado a la prensa a la situación de coma profundo en la que se encuentra, figuran la organización periodística misma, la libertad de prensa, las conexiones entre la estructura financiera y la estructura de poder, y la calamitosa fase económica por la que atravesamos. «A mí me parece —afirmó— que la causa más importante es el suponer que toda la gente es menor de edad y que la difusión cultural de los hechos es ajena al hecho comercial que sostiene el periodismo. Esta suposición ha creado toda una civilización que es la de la imagen y ha hecho de ésta una sustitución del hecho cultural.»

Al aludir al conocido «slogan» de que una imagen vale más que mil palabras, replicó que en él quedan confundidas y degradadas la información (que es lo que se ofrece) y la curiosidad (que es con lo que se responde), y que son las bases del periodismo en cuanto forma de cultura: «La razón informativa no tiene mejor vehículo que el de las palabras. Sólo que hay que decir las todas y saber decir las.

La imagen, por elocuente que sea, no se interpreta ni se explica a sí misma».

De este modo —añade— la información se ha convertido malignamente en una religión: «En la sociedad de masas la cultura ha ido identificándose con la información, hasta el punto de que la libertad se hace depender de ésta, y así la cultura queda anticuada frente al dominio progresivo de aquélla que no avanza *hacia* la cultura sino únicamente como tal información. La situación intelectual del hombre medio es cada vez más precaria al sentirse impotente entre una inmensa acumulación de hechos de los que evidentemente está informado pero de los que desconoce sus motores o principios y su sentido último.»

Carlos Luis Alvarez repasó por último algunos aspectos de la personalidad de Clarín y ciertas situaciones históricas, sociales y culturales de la España de su tiempo, que influyeron de un modo decisivo en la «propia creación cultural» del escritor, que él llevó al periodismo. Señala que en Clarín no hay distinción entre periodismo y cultura, y comenta lo revolucionario que hay en su obra, sus conexiones y críticas del krausismo, su vinculación con el liberalismo de la Institución Libre de Enseñanza, y su vivencia y visión de los cambios políticos y sociales de la segunda mitad del siglo XIX. Clarín significa, para Carlos Luis Alvarez, junto con Larra, el modelo de ese periodismo «que es uno de los lados mejores de la cultura, atento, poroso, interpretativo, iluminador. O lo hacemos regresar, o la prensa desaparecerá en la petulancia de su propia objetividad. El periodismo como creación cultural tiene que ser rehabilitado y hay que hablar más de humanismo que de técnicas de información».

JUAN RAMON MASOLIVER:
«Crítica e
información en el
área cultural»



El papel desempeñado por la crítica durante el presente siglo fue el tema abordado por el crítico y periodista Juan Ramón Masoliver en su ponencia sobre «Crítica e información en el área cultural». Tras constatar el hecho de que, a comienzos de siglo, lo que llamamos literatura no iría más allá de un par de decenas de millares de títulos en todo el mundo, señaló cómo hoy esa producción se ha multiplicado por cinco o más, y aludió a la «denostada crítica militante» que se ejerce a través de la prensa: «hoy apenas se concibe una actuación intelectual sin el respaldo de cierta presencia periodística, para atraer la atención e influir en las ideas, forzar o conformar las convicciones de miles de lectores, discrepantes o no, para la mayoría de los cuales el artículo de periódico sigue constituyendo poco menos que la única literatura que consumen.»

Señaló Masoliver cómo hasta Curtius, Luckács y Heidegger, la crítica universitaria se centraba en apurar datos, rastrear fuentes y concordancias y en volver del derecho y del revés las obras de los antiguos, abandonando, por lo común, los escritores más próximos y sus obras a la crítica militante: «El crítico, a la hora de desempeñar su cometido, partía de unos presupuestos, de unas coordenadas entre las que discurría su visión de la literatura. De este modo, el mundo de la literatura estaba tan acotado que el crítico tenía conciencia plena de escribir no para toda la masa lectora, interesada en el deporte, los anuncios o la política, sino tan solo para una cofradía lectora que reconocía en el crítico otro del ramo con mayor formación estética o histórica.»

Dentro de la situación del crítico militante que Masoliver juzga preca-

ria, «aquél ha de habérselas con una masa anónima y proclive a los designios de los persuasores ocultos, de quienes dictan las modas según exige la fiebre del consumismo. Fuerza le será asentir a los ‘descubrimientos’ que el momento político, las adaptaciones cinematográficas o televisivas, la sexomanía o cualquier otra circunstancia dicten a los editores. En definitiva, al militante le han dejado sólo la información, que le obliga a compaginar tres cosas: estar al día acerca de lo que se produce de fronteras allá; mantener el contacto con nuestra producción librera, y en los menguados márgenes que restan, el intentar pequeños injertos de ideas generales y relaciones críticas».

La fuerte competencia que los nuevos medios de comunicación hacen a la prensa diaria, la impresión de que las reseñas o artículos no van a durar más que la simple e inmediata noticia, la amistad entre las gentes de pluma y los imperativos de la publicidad son, para Masoliver, otros tantos factores que se conjugan «para rebajar la función del crítico a mero trabajo complementario. Que el público, el editor y aun el propio escritor crean o no en la literatura, ya poco importa; lo que cuenta es el libro, como producto que exige lanzamiento y publicidad, premios y una confirmación por parte de la crítica». Con todo —concluye Masoliver— «la misión de informar sigue siendo una de las más nobles y útiles dedicaciones cuando se consigue despertar el interés y corroborar que algo sigue vivo en cada uno, furia consumista aparte; la satisfacción de contribuir a que el vicio de la lectura se mantenga y afine, y provocar, acaso, alguna vocación de escritor; es una parcela reservada, por suerte, a la crítica militante, que no a otra».



JOSE LUIS ABELLAN: «Formación del periodista»

«El tema 'cultural' ha adquirido en la prensa diaria un relieve que no es sino reflejo de su importancia creciente en nuestra sociedad. Fenómeno, por otra parte, que responde a causas profundas de la evolución histórica española contemporánea», ha afirmado el profesor de la Universidad Complutense José Luis Abellán quien leyó una ponencia sobre «Formación del periodista cultural». Se pregunta Abellán cuál debe ser la función del periodista cultural ante un nuevo ciclo histórico. Reconociendo una cierta incompatibilidad entre las funciones del periodista (orientadas primordialmente a «informar») y las del agente de cultura (destinadas a «formar»), el profesor Abellán señaló que «el periódico es parte esencial de la cultura de nuestro tiempo y sin el periodismo no se entenderían las sociedades modernas. En este sentido, el periodismo es cultura y el periodista no sólo transmite cultura, sino que la crea y la produce. Es más, yo diría que la cultura más característica y definitoria de nuestro tiempo es la que nos ofrece la prensa y los distintos medios de comunicación de masas. Pero es una cultura que no tiene como objetivo primario e inmediato la «formación» de la persona, sino que esto lo alcanza de modo subsidiario pues su fin intrínseco es dar información y transmitirla».

Para cumplir con el deber que tiene el periodista cultural de potenciar el nivel cultural de sus lectores, sin sobrepasarse en su misión de informar, su función debe ser primordialmente la de «estimular la curiosidad del lector y la ampliación de sus conocimientos, no sólo facilitándole toda la información posible, sino ofreciéndole también posibilidades para su for-

mación». Los medios para alcanzar esto consiste, a juicio de José Luis Abellán, en utilizar las secciones de «Cultura» de los diarios y los suplementos semanales de los mismos, acentuando la información en los primeros y la formación en los segundos. En los diarios habrá que estimular y abrir horizontes al lector medio acercándole los productos culturales que habitualmente sólo llegan a las élites intelectuales, situando noticias y acontecimientos concretos en un contexto más amplio y con información más completa.

Pero para cumplir con su función, se requiere en la formación del periodista, en primer lugar, que éste posea un amplio plantel de conocimientos válidos para potenciar el nivel cultural de los lectores, interesando no tanto una profundidad en aquéllos cuanto una visión amplia e integradora que permita su fácil comprensión y divulgación entre el público. Se requiere, por otra parte, una especialización cada vez mayor y una creciente diferenciación entre las distintas ramas de la cultura. Además de la barbarie de la especialización, existe —como decía A. Sastre— otra, culta y erudita: la del dilettantismo. Por eso, con vistas a la formación del periodista, se impone una diferenciación cada vez mayor en los estudios de periodismo.

Finalmente, el periodista debe tener un conocimiento específico y particularmente extenso de la realidad nacional donde se produce su trabajo. En este impulso de arraigar la cultura en lo propio nos jugamos el futuro del país, pues sólo así podremos dar un sentido de continuidad a nuestra cultura que nos permita mantener nuestra identidad.»



MARTIN SERRANO:

«Un modelo de cultura alternativo»

«El catálogo de actos que se asoman a las secciones culturales incluye un conjunto de cosas cuya selección se apoya en un modelo cultural aceptado en nuestra sociedad desde el Renacimiento», según Manuel Martín Serrano, Director del Departamento de Teoría de la Comunicación de la Facultad de Ciencias de la Información de Madrid. «Se trata del modelo cultural humanista de la sociedad burguesa cuyos valores característicos —jerarquía, abstracción, universalidad, racionalidad, rareza, individualidad y esfuerzo para su comprensión— todavía sirven de criterio para distinguir los contenidos culturales en los ambientes cultos y, desde luego, en las secciones especializadas de la prensa.» Este modelo de cultura, según Martín Serrano, en términos sociológicos, hace mucho que ha dejado de estar vigente. Los valores que caracterizan a la cultura real son ajerárquicos, concretos, particularistas, irracionales, escasamente individualizados y no reclaman del receptor esfuerzo sino dinero; esto corresponde a lo que se ha llamado «cultura mosaico», no especializada, extensiva y superficial, hecha de piezas que se yuxtaponen sin ningún esquema jerárquico, y en la que el individuo no se compromete, ni se realiza ni se reconoce a sí mismo.

El profesor Martín Serrano señala la contradicción de que la prensa sigue siendo un gran medio de enculturización, pero esa influencia cultural la ejerce a escala mucho mayor a través de las secciones no culturales que proponen alternativas de consumo o sugieren modelos de personajes triunfadores en la sociedad. Los receptores de la información cultural representan, por otra parte, una minoría con respecto al total de los lectores del periódico, no sólo por ra-

zón del contenido, que requiere una preparación previa, sino sobre todo por el cambio de función comunicativa que han sufrido los periódicos. Se ha pasado de un periodismo de «ideas» a un periodismo de «actualidad» orientado a vender como mercancía preferente la «novedad» y el suceso reciente. Esta actitud que Martín Serrano denomina «presentismo», que responde a razones tecnológicas —mejora de medios de composición y distribución— y a la competencia con otros medios, pone el análisis cultural a remolque del acontecer, de tal manera que la «actualidad» condiciona la existencia misma del tema cultural.

Finalmente el profesor Martín Serrano analizó los efectos que el nuevo medio Televisión acabará teniendo sobre los medios abstractos como la prensa y el libro. Está cercana la época en la que una cultura «index» —de comunicación inmediata, simultánea, por imágenes y sin necesidad de mediador o intérprete— ha de sustituir a nuestra cultura abstracta y mediada, lo cual supondrá la mayor revolución cultural que se ha producido desde la aparición de la escritura. Y en esta perspectiva, el espacio cultural que puede ocupar la prensa tendrá que volver a ser el de un medio de ideas y no, como ahora, un medio obsesionado por la actualidad. Por lo que respecta al periodismo cultural, este cambio juega a favor de la recuperación de la función formativa que la prensa tuvo en sus orígenes. El gran desafío profesional para estos periodistas consiste en ofrecer un modelo cultural alternativo, que tendrá que renunciar al elitismo humanista, conservando sus logros, sin ceder a las exigencias pseudodemocráticas de la cultura mosaico.

PARTIDOS Y PARLAMENTO EN LA SEGUNDA REPUBLICA

Una investigación de Ciencia Política,
de Santiago Varela

Establecer la relación entre la crisis de un sistema político —el de la Segunda República española— y algunos de sus elementos internos —su sistema de partidos y la definición constitucional de su régimen parlamentario— es el objeto de este libro que Santiago Varela Díaz, Profesor de Teoría del Estado en la UNED, ha escrito, sobre la base de su tesis doctoral, con ayuda de la Fundación Juan March y que acaba de aparecer editado por Ariel, en colaboración con dicha Fundación, en su Colección de «Monografías».

Según afirma su autor, esta obra no pretende ser un trabajo sociológico o histórico, sino más bien de ciencia política sobre el «fracaso de la democracia parlamentaria en España, es decir sobre el fracaso de una determinada fórmula política —la democracia parlamentaria— para llevar a cabo un objetivo secular: la modernización de la sociedad española». No se intenta profundizar en las relaciones entre el sistema político y el medio social ambiente, sino que «se da por supuesto que en la sociedad española de los años 30 existían determinados problemas, que esos problemas debían ser resueltos mediante una serie de cambios que hoy agrupamos bajo el término amplio de modernización y que, por último, el sistema político republicano fracasó en su tentativa de realizar tales cambios. Con esos datos, el «problema» consistirá aquí en dotar de autonomía al sistema político para desentrañar las causas de su fracaso en el interior del propio sistema. Se trata de estudiar cómo las decisiones políticas y, en última instancia, el mantenimiento de un sistema político dependieron en buena medida de sus elementos internos.



A juicio del profesor Varela, en el estudio del período republicano, pese a todas las diferencias, se suele situar la clave de su fracaso en una inadecuación entre el sistema político y las exigencias y necesidades de la sociedad española; es decir, el sistema político de la Segunda República se enfoca en función del sistema social. Pero el verdadero problema, en opinión del autor, es el de la «incapacidad del reformismo para engendrar medidas reformistas coherentes con sus propios presupuestos básicos. No se condenan aquí, de antemano, las posibilidades de un régimen parlamentario, democrático y constitucional para llevar a cabo la modernización social y económica de un país subdesarrollado, pues no se trata de que las decisiones republicanas fueran poco radicales, insuficientes o inadecuadas para la sociedad a que iban dirigidas. Su mayor deficiencia radicó en sus contrasentidos, su complejidad, la lentitud de su elaboración y puesta en práctica, sus autoanulaciones y, a veces, en su inexistencia».

En cuanto a las decisiones producidas en el marco parlamentario,

el autor ha seleccionado las que a su juicio representan lo esencial del esfuerzo modernizador realizado en la Segunda República, recogiendo para ello, como datos, las conclusiones de los historiadores en las cuestiones que han considerado básicas: la religiosa, la reforma del Ejército y la agraria y los problemas regionales; cuestiones que se tienen presentes en este estudio, a excepción de los temas militares y que sólo fueron objeto de actividad parlamentaria de forma esporádica y restringida. De acuerdo con esta orientación, se estudia en primer lugar el sistema de partidos de la Segunda República, sus orígenes y características, así como su inserción en el Parlamento, para analizar después las decisiones parlamentarias concernientes al problema regional, la cuestión religiosa y la reforma agraria, centrandó la atención fundamentalmente en los procesos de tales decisiones y viendo cómo el sistema de partidos y los mecanismos parlamentarios condicionaron su elaboración.

Para Santiago Varela, la situación de «crecimiento cero» de la que arrancó el sistema de partidos en 1931 implicó una gran fragmentación política a distintos niveles y dimensiones. Y aunque el sistema de partidos fuera un reflejo político que se alimentó de múltiples conflictos sociales, la verdad es que dicho sistema

alimentó, a su vez, toda esa conflictividad debido a la necesidad que sentían de afirmarse y diferenciarse políticamente. Por lo demás, el principal motivo de complicación para el sistema de partidos y el de más raigambre histórica en España fue la cuestión regional, a causa de la falta de acuerdo entre los partidos autonomistas y sus equivalentes en el resto de España. De otro lado, la existencia del problema religioso abonó la aparición y el desarrollo de los confesionalismos políticos de distinto signo.

Finalmente, concluye el autor de este estudio que «las dificultades del sistema de partidos, en su actuación parlamentaria, para agregar intereses sociales, fomentar el pragmatismo en el enfoque de los problemas y satisfacer las exigencias técnicas de las decisiones no pudieron remontarse, dada la inexistencia de una representación de intereses y de la técnica junto a la representación política e ideológica que, en el Congreso, canalizaban los partidos».

Santiago Varela

Partidos y Parlamento en la Segunda República.

Barcelona, Fundación Juan March. Editorial Ariel, 1978, Colección «Monografías» 308 págs. P.V.P. 400 ptas.

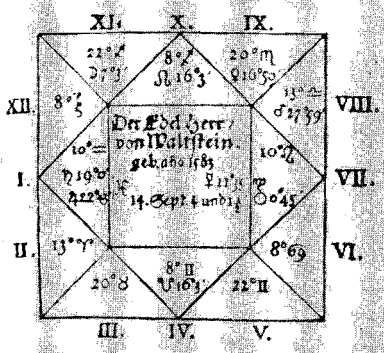
LA CULTURA HISPANOARABE EN ORIENTE Y OCCIDENTE

Original del catedrático de Barcelona Juan Vernet

Tratar de establecer un inventario de lo que la cultura occidental y oriental deben a los árabes españoles de la Edad Media, cuya lengua sirvió de vehículo para la transmisión de los más diversos saberes de la antigüedad clásica y oriental al mundo del Islam, es el objetivo de un reciente estudio de Juan Vernet, catedrático de Lengua Árabe y Árabe Vulgar en la Facultad de Filología de la Universidad de Barcelona. El trabajo del profesor Vernet ha sido promovido por la Fundación Juan March y lleva por título *La cultura hispa-*

noárabe en Oriente y Occidente (Barcelona, Editorial Ariel, 1978).

¿Quiénes tradujeron los tratados científicos de la Antigüedad al árabe; cómo éstos fueron conocidos por los musulmanes españoles, que se basaron en ellos para escribir sus propias obras, y por qué los estudiosos europeos de la Alta Edad Media acudieron a España para iniciarse en esas nuevas ciencias? A estas cuestiones responde el autor mediante un riguroso y documentado estudio del período que tradicionalmente ha venido siendo denominado de la «Escuela de



Traductores de Toledo»; período que encuadra Vernet entre los siglos VIII y XIII.

Toda una serie de conocimientos —desde los baluceos del cálculo infinitesimal hasta el desarrollo institucional de los manicomios; desde los inicios de la química como ciencia hasta la navegación de altura—, nacieron o pasaron por la Península Ibérica. Reelaborados e incrementados por los árabes con nuevas aportaciones, se incorporaron a la cultura cristiana a través de traducciones del árabe al latín y al romance, hasta alcanzar el notable despliegue científico del Renacimiento.

Tras una introducción histórica en la que se repasa el nacimiento de la cultura árabe, la ocupación de España y el emirato, los reinos de taifas e invasiones africanas; analiza el autor los principales aspectos de la herencia griega en el mundo árabe; la técnica de las traducciones de textos antiguos al árabe y del árabe al latín; el establecimiento del texto crítico; así como los móviles de esos primeros traductores de obras técnicas, su organización «editorial», los errores que cometieron y cuantas circunstancias permiten juzgar acerca del valor de su trabajo. El autor ha dedicado el grueso de su estudio a analizar no las figuras sino las ideas de aquéllos, y así pasa revista de una forma sistemática a la labor realizada en los distintos campos de la filosofía, las ciencias ocultas, las matemáticas, la astronomía y la astrología, la física, la alquimia, la geología, la botánica, la zoología, la medicina, la farmacología y las técnicas; sin olvidar —si bien de forma resumida— las inno-

vaciones habidas en el campo de las «buenas letras».

LA ETAPA MAS CREADORA DE LA CIENCIA ESPAÑOLA

El presente volumen, no sólo subraya el influjo que el pensamiento hispano-árabe ejerció en la cultura occidental europea, sino también el que se dio en la dirección oriental y del Norte de Africa, tanto desde el punto de vista científico como literario. En este sentido, los dos últimos capítulos los ha dedicado Vernet a estudiar las interacciones que pudieron existir entre el mundo árabe y el romance a través de España, así como ciertos problemas que afectan a los orígenes de la lírica y la épica en el mundo del Occidente medieval: «El zéjel —explica el autor en el prólogo—, nacido en Zaragoza, desarrollado en Córdoba y exportado al Iraq, sigue aún hoy vivo en esas regiones en donde es el vehículo ideal para la sátira política. En el campo de la ciencia, Azarquiel y Averroes tuvieron mucho que ver en el desarrollo de la astronomía en Prusia, Turquestán y Siria hasta bien entrado el siglo XVI.»

El trabajo de Juan Vernet contiene numerosas notas, al final de cada capítulo, que constituyen una abundante aportación bibliográfica. Por otro lado, las referencias textuales han sido dadas, siempre que ha sido posible, siguiendo el sistema de citas medievales: libro, capítulo, párrafo, etc. Cierra el volumen un índice onomástico y otro de conceptos. En conjunto, las constantes referencias que aduce el autor permiten no sólo ver los antecedentes y consecuencias de determinadas innovaciones (algunas de ellas rastreadas aquí por vez primera), sino también conocer la etapa más creadora de la ciencia española, tal como todos han coincidido en admitir sin polémica ninguna.

Juan Vernet

La cultura hispanoárabe en Oriente y Occidente.

Barcelona, Editorial Ariel, 1978, 395 págs., P.V.P.: 780 ptas.

«DE LA MATERIA A LA RAZÓN», ULTIMA INVESTIGACION DEL PROFESOR FERRATER MORA

José Ferrater Mora, una de las figuras más destacadas de la filosofía española actual, profesor de Filosofía en el Bryn Mawr College de Pensilvania (Estados Unidos), acaba de terminar una nueva investigación, sobre el tema «De la materia a la razón», que ha llevado a cabo con una ayuda especial de la Fundación Juan March y que será publicada en breve por una editorial española. Investigación, por otra parte, cuyo contenido y líneas generales expuso el propio autor en un curso de cuatro lecciones desarrollado en mayo de 1977 en la sede de la Fundación Juan March bajo el título de «Ser, hacer y deber ser».

El proyecto realizado responde ciertamente a una preocupación del autor por las «cuestiones relativas al carácter de las acciones humanas, de los deberes y de las normas, especialmente las normas juzgadas morales», pero «tratadas dentro de un marco más general, dentro del cual se dice que se ejecutan tales acciones y se formulan tales normas».

Ferrater Mora denomina a este marco en que sitúa sus consideraciones «las realidades» o «el mundo». En él desempeña un papel fundamental la realidad física, como realidad básica a la que responde la vaga palabra «materia» en el título de la obra. Pero junto a la realidad física hay otros niveles de realidad —afirma el autor— que últimamente son físicas, pero cuya naturaleza hay que determinarla con más precisión; y en uno de estos niveles hay ciertas actividades que suelen llamarse «racionales» y que pueden compendiarse con el rótulo de «razón» o racionalidad.

Finalmente, el título de esta obra, con su imagen de movimiento —«de... a»— sugiere las ideas de «continuo» y de «curso» o «evolución». En este sentido, entiende Ferrater Mora que «la llamada 'racio-

nalidad' no está desligada del mundo físico a través de los varios 'continuos'... y representa el punto en que, para decirlo abstractamente, 'lo que hay' se convierte en un 'decir algo acerca de lo que hay' —y en aventurar decir algo acerca de lo que se espera que haya—, en una especie de último grado de recursividad».

Estas ideas las desarrolla el autor a lo largo de cuatro capítulos. Tras presentar un bosquejo del mundo que corresponde al título de la obra (*Realidades*), se dilucida la noción de acción (*Acciones*) y se examina si hay o no hay —y cuales son en caso de haberlas— las relaciones entre lo que se dice y hay y lo que se supone a veces que debería haber, y entre hechos y valoraciones (*Deberes*). Finalmente se estudia el tema de lo que vale la pena hacer y se presentan propuestas específicas bajo la forma de un sistema de preferencias (*Valoraciones*). A lo largo de la obra —advierte el profesor Ferrater Mora— se tiene continuamente presente el tipo de mundo bosquejado en el primer capítulo. Por otro lado, las cuestiones relativas a acciones, deberes, normas y valoraciones se estudian «perpendicularmente», en cuanto tienen sus raíces en dicho mundo.

El profesor Ferrater Mora destaca desde el principio una de las conclusiones de su trabajo «que es a la vez una de sus premisas...: si es posible (aunque sólo como un ideal inasequible) la objetividad completa en el conocimiento, y si es posible (como un ideal del mismo género) la objetividad en la formulación de normas reputadas «morales» y en las valoraciones, todo ello es sólo en tanto que se trata de actividades, y resultados de éstas, que aspiran a ser racionales, y que son siempre naturales. No es menester introducir ningún otro mundo que el que va de la materia a la razón».

TRABAJOS REALIZADOS POR LOS BECARIOS EN EL PASADO

CURSO: 87

Corresponden a 72 de investigación y 15 de creación

Un total de 87 trabajos han sido aprobados por los Secretarios de los distintos Departamentos de la Fundación Juan March en el último curso académico. Se trata de 72 trabajos de Investigación Científica y Técnica y 15 de Creación Literaria, Artística y Musical, que en su día fueron objeto de la beca correspondiente, y que finalmente, tras su aprobación, se encuentran en la Biblioteca de la Fundación a disposición del público interesado.

Los temas tratados en las investigaciones científicas y técnicas realizadas por los becarios —todos ellos postgraduados— son, en general, de carácter especializado y pertenecen a campos científicos muy diversos: Filosofía, Teología, Historia, Literatura y Filología, Artes Plásticas, Música, Matemáticas, Física, Química, Biología, Geología, Medicina, Farmacia y Veterinaria, Ciencias Agrarias, Derecho, Economía, Ciencias Sociales, Comunicación Social, Arquitectura y Urbanismo e Ingeniería.

Atendiendo a la *distribución geográfica* de los centros de investigación en que estos trabajos se han llevado a cabo, hay que indicar en primer lugar que 52 becas se realizaron en España y 20 en el extranjero. Las investigaciones desarrolladas en centros españoles se distribuyeron geográficamente de la siguiente manera: Madrid (25), Barcelona (7), Zaragoza (4), Oviedo (3), y Sevilla, Granada, Salamanca, Murcia, Badajoz, Va-

lencia, Bilbao, Tenerife y Palma de Mallorca (1 cada una). Las cuatro restantes se realizaron simultáneamente en bibliotecas y archivos de diversas capitales españolas.

Los centros extranjeros de investigación más numerosos se localizan en los Estados Unidos (8). Cuatro becarios trabajaron en centros de Inglaterra y de los ocho restantes, 7 lo hicieron, respectivamente, en Austria, Argentina, Suiza, Israel, Francia, Alemania y Bélgica, y el otro en varias capitales de Europa.

En cuanto a los trabajos o memorias de creación literaria, artística y musical —quince en total—, el mayor número —siete— corresponde a obras creadas en el campo de las Artes Plásticas. Seis son obras literarias y dos, composiciones musicales.

En este capítulo, los becarios que trabajaron en el extranjero fueron seis y los países visitados: Alemania, Francia e Inglaterra.

BECAS EN VIGOR

En la actualidad la Fundación Juan March mantiene 256 becas en vigor, de las que 179 corresponden a España y 77 al Extranjero. De las 179 becas en España, 32 son para trabajos que se realizan en equipo y 147 son individuales. El número total de becarios desde la creación de la Fundación hasta el presente asciende a 4.169, de los cuales 3.507 corresponden a España y 1.662 al extranjero.

Todas estas becas se distribuyen en los siguientes departamentos: Filosofía, Teología, Historia, Literatura y Filología, Artes Plásticas, Música, Matemáticas, Física, Química, Biología, Geología, Medicina, Farmacia y Veterinaria, Ciencias Agrarias, Derecho, Economía, Ciencias Sociales, Comunicación Social, Arquitectura y Urbanismo e Ingeniería.

TRABAJOS TERMINADOS

RECIENTEMENTE han sido aprobados por los Secretarios de los distintos Departamentos los siguientes trabajos finales realizados por Becarios de la Fundación.

MEDICINA, FARMACIA Y VETERINARIA

(Secretario: Amadeo Foz Tena. Profesor de Microbiología de la Universidad Autónoma de Barcelona)

EN ESPAÑA:

Miguel Vallejo Vicente.

Razas vacunas autóctonas en vías de extinción. (Aportaciones al estudio genético.)

Centro de trabajo: Universidad de Zaragoza.

ECONOMIA

(Secretario: José Luis Sureda Carrión. Catedrático de Economía Política y Hacienda Pública en la Universidad de Barcelona)

EN ESPAÑA:

José L. García Delgado.

La crisis económica de los primeros años veinte (1920-1923) en la evolución de la sociedad española del siglo XX.

Lugares de trabajo: Madrid, Barcelona y Oviedo.

CREACION LITERARIA

(Secretario: José María Martínez Cachero. Catedrático de Literatura Española de la Universidad de Oviedo)

Eduardo Chamorro Turrez.

El día siguiente (cuentos).
Lugar de trabajo: Londres (Inglaterra).

TRABAJOS DE BECARIOS PUBLICADOS POR OTRAS INSTITUCIONES

Se han recibido las siguientes publicaciones de trabajos realizados con ayuda de la Fundación y editados por otras instituciones. Estas publicaciones se encuentran en la Biblioteca de la Fundación a disposición del público, junto con todos los trabajos finales llevados a cabo por los Becarios.

- **Manuel Ramírez.**
España 1939-1975. (Régimen político e ideología).
Madrid, Guadarrama/Punto Omega, 1978, 124 págs.
(Beca España 1975. Ciencias Sociales.)
- **Antonio Ferres.**
Los años triunfales.
Bilbao, Ediciones Albia, 1978. 173 págs.
(Beca España 1977. Creación Literaria.)
- **Miguel Vallejo Vicente (y otros)**
Fundamentos históricos y genéticos del merino español.
Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros, 1977. 200 págs.
(Beca España 1976. Medicina, Farmacia y Veterinaria.)

- **Antonio García Berrio.**
Formación de la teoría literaria moderna. La tónica horaciana en Europa.
Madrid, Cupsa, 1977, 489 págs.
(Beca España 1972. Literatura y Filología.)
- **Luis Gutiérrez Espada.**
Narrativa fílmica. Teoría y técnica del guión cinematográfico.
Madrid, Pirámide, S. A., 1978, 199 págs.
(Beca España 1973. Comunicación Social.)
- **Julio Iglesias de Ussel.**
Ideología y realidad en la decisión judicial.
«Anuario de Sociología y Psicología Jurídicas», Barcelona, 1976, págs. 161-182.
Actitudes discriminatorias contra la mujer de los varones españoles.
«Revista del Instituto de Ciencias Sociales», 1976, n.º 27-28, págs. 179-197.
(Beca Extranjero 1974. Ciencias Sociales.)
- **Joan Mayol.**
Estudios sobre el halcón de Eleonor, Falco Eleonora, en las Islas Baleares.
«Ardeola», 1976, vol. XXIII, págs. 103-136.
(Plan de Biología 1976. Estudios de Especies y Medios Biológicos Españoles.)
- **Juan Salcedo.**
Segregación «dirigida» y pautas de asentamiento en el municipio de Madrid.
«Revista Internacional de Sociología», 1977, cot.-dic., n.º 24, págs. 523-539.
Del concepto de espacio social.
«Teorema», 1978, vol. VII, 3-4, págs. 257-275.
(Beca Extranjero 1976. Sociología.)
- **J. A. Pérez-Bustamante.**
Estudio potenciométrico del sistema arsenazo III-uranilo en ausencia de acidez libre.
«Anales de Química de la Real Sociedad Española de Física y Química», 1977, 73, núms. 9-10, págs. 1143-1148.
(Beca España 1971. Química.)
- **C. Martínez-Almoyna.**
Medición de presiones intraluminales digestivas. I: Generalidades, sistema de conducción, cápsulas de radio.
«Revista Quirúrgica Española», 1977, vol. 4, n.º 6, págs. 379-385.
(Beca España 1971. Medicina, Farmacia y Veterinaria.)

BIBLIOTECA DE LA FUNDACION

- La Biblioteca de la Fundación Juan March está **abierta al público** de 10 a 2 por las mañanas y de 5 a 7,30 por las tardes, de lunes a viernes; y de 10 a 1,30 los sábados.
- Pueden ser consultados los siguientes **fondos**:
 1. Estudios e investigaciones realizados por los becarios de la Fundación (Memorias finales).
 2. Biblioteca General de la Ciencia.
 3. Biblioteca de Teatro Español del siglo XX.
 4. Estudios y documentación sobre Fundaciones.
 5. Publicaciones de la Fundación Juan March.
 6. Revistas culturales, científicas y de actualidad.